



73
2ej.
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

**CAMBIOS EN EL DESEMPEÑO PROFESIONAL
DEL SOCIOLOGO Y REPERCUSIONES EN SU IDENTIDAD
(CASO DE LA FCPyS 1982-1993)**

T E S I N A

que para obtener el título de

LICENCIADA EN SOCIOLOGIA

presenta

PATRICIA SPINDOLA BARRON

México, D. F. 1994

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Toño, mi esposo, por todo
su amor, su comprensión y
su apoyo incondicional.

A Elvira y Genaro, mis padres,
a cuyo esfuerzo y dedicación debo,
entre muchas otras cosas, mi
formación universitaria.

A Miquelito y Toñito, mis hijos,
quienes constituyen una permanente
fuente de motivación .

AGRADECIMIENTOS

Deseo expresar mi reconocimiento y agradecimiento a todos los que directa o indirectamente contribuyeron a la elaboración de este trabajo.

A mi mejor amiga, Yolanda, por haber alentado y avivado la inquietud por iniciar esta tarea.

A los profesores Aurora Tovar, Mónica Guitián, Carlos Gallegos, Antonio Mejía y Sergio Colmenero, por su excelente asesoría, sin la cual no me hubiera sido posible desarrollar y concluir esta tesina, así como por su trato cálido, amistoso y desinteresado.

No puedo dejar de mencionar a los compañeros de grupo del seminario "2a. Opción de Titulación": Marina, Toño, Hilda, Jorge, Guadalupe, Rocío, Teresa, Olivia, Francisco, Maricela, Ana y Jesús, quienes con sus comentarios, observaciones y sugerencias me permitieron concretar y dar forma al tema aquí abordado.

Justo es nombrar a mi cuñada Chayo por sus constantes palabras de aliento y su entusiasta colaboración en todo momento.

Por supuesto, a mi hermano Jorge Fidel, por todo su apoyo técnico y de computación.

Y a quienes de una u otra forma participaron en este importante proyecto de mi vida.

A TODOS, MIL GRACIAS

UN RECONOCIMIENTO ESPECIAL AL PROYECTO
"2a. OPCIÓN DE TITULACIÓN" DEL CENTRO DE
EDUCACIÓN CONTINUA DE LA FACULTAD DE
CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES DE LA UNAM,
Y A QUIENES LO HAN IMPULSADO Y EN EL HAN
PARTICIPADO, PORQUE CONSTITUYE UN GRAN
ESFUERZO EN LA ELEVACIÓN DEL NIVEL
ACADÉMICO Y PROFESIONAL DE LOS EGRESADOS.

I N D I C E

Introducción	6
1.- Antecedentes del desempeño profesional del sociólogo en México	8
1.1 Orígenes	8
1.2 Perfil del sociólogo y su especificidad	12
1.3 Areas de desarrollo y estatus alcanzado	21
1.4 Identidad conformada	27
2.- Práctica profesional del sociólogo en la actualidad	36
2.1 Contexto nacional	36
2.2 Campos de acción y mercado de trabajo	39
2.3 Formación académica	45
2.4 Legitimidad social de la disciplina y reconocimiento a la labor del sociólogo	49
2.5 Relaciones gremiales y actualización	51
3.- Hacia una nueva identidad	55
3.1 Debilitamiento de la identidad	55
3.2 Reconstrucción empírica de la identidad	59
Conclusiones	65
Apéndice	69
Bibliografía	91

INTRODUCCION

El presente trabajo tiene como objetivo esbozar algunos de los principales cambios y problemas enfrentados por el sociólogo (particularmente el egresado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM) durante la pasada y presente década y cómo han repercutido en su identidad profesional.

Durante el desarrollo de la investigación se enfrentaron varios problemas, siendo el principal la escasa información que al respecto existe, sobre todo de carácter empírico, lo cual obedece a que el tema aquí tratado ha sido poco explorado. Por ello, para la realización de este trabajo fue necesaria la aplicación de una encuesta a egresados de la carrera de sociología de la FCPyS de la UNAM. Mediante un muestreo selectivo se aplicó el cuestionario a un total de 45 egresados inscritos en el proyecto "Segunda Opción de Titulación" del Sistema de Educación Continua, distribuidos en cinco grupos diferentes. Todos ellos poseen la característica de tener un mínimo de cinco años de haber egresado y el contar con varios años de experiencia profesional, así como el no ser titulados y por consiguiente el haberse desempeñado profesionalmente sin ese documento. Ello puede ser un factor que influye negativamente en la conformación de una identidad sólida. El incluir a sociólogos titulados probablemente nos hubiera ofrecido alguna variación.

No obstante, consideramos que pese a no poder generalizar, se trata de una importante muestra de sociólogos profesionales no titulados que desafortunadamente siguen constituyendo mayoría en el campo laboral.

El cuestionario incluyó una sección de datos generales y un total de 19 preguntas, de las cuales cuatro fueron abiertas y una semiabierta. Con ellas se pretendió conocer varios aspectos: 1) la utilidad del conocimiento y formación

académica en el desempeño profesional; 2) la validez o legitimidad social de la disciplina de acuerdo a la experiencia del entrevistado; 3) la percepción del mercado de trabajo; 4) las relaciones gremiales y la actualización y, 5) la identificación como sociólogo. Por último se incluyó una sección para comentarios y observaciones.

Algunas de las reflexiones aquí vertidas son también resultado de comentarios y debates llevados a cabo con uno de estos grupos de segunda opción, donde se discutieron aspectos de la problemática abordada.

El trabajo se presenta en tres apartados. El primero, constituye una revisión histórica del desempeño profesional del sociólogo en México desde los orígenes de la profesión hasta la consolidación de la misma en la década de los setentas; se incluyen también algunas referencias conceptuales. El segundo analiza la práctica profesional del sociólogo en la actualidad a partir de la década pasada; esta división no es arbitraria, pues justamente al inicio de la década de los ochentas, los cambios tanto nacionales como internacionales modifican sustancialmente el quehacer del sociólogo. El tercer apartado pretende ser una síntesis y análisis de los problemas de identidad del sociólogo.

Cabe aclarar que para el primer apartado, los datos empíricos son limitados y el análisis es sobre todo histórico y conceptual. Para el segundo, los datos que arroja la encuesta aplicada a los participantes del curso Segunda Opción de Titulación y la que realizó la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en 1993 a egresados de la misma, son base de su desarrollo.

El presente es un estudio exploratorio que aspira a contribuir a un mayor conocimiento de la labor profesional del sociólogo y generar algunas reflexiones.

1.- ANTECEDENTES DEL DESEMPEÑO PROFESIONAL DEL SOCIOLOGO EN MEXICO

1.1 Orígenes

La sociología aparece por primera vez en Europa en la primera mitad del siglo XIX, cuando el capitalismo industrial se ha consolidado y da origen a formas de organización totalmente nuevas con sus correspondientes conflictos y tensiones. Antes de ello existía un conjunto de ciencias particulares que se ocupaban de diversos aspectos de la realidad social, pero ninguna de las relaciones interhumanas y los fenómenos de ellas derivados. La preocupación e interés por el análisis de los hechos sociales no habían logrado consolidarse en un estudio sistemático y científico de los mismos, por lo que frecuentemente se confundían o mezclaban con otras ramas del saber: economía, historia, derecho, filosofía, etcétera.

La sociología no sólo es resultado del avance del conocimiento humano que en su devenir histórico ha diversificado las áreas del saber, sino también de las condiciones sociales que obligaron a cuestionarse y plantearse la búsqueda de solución a una serie de necesidades y problemas derivados de las relaciones entre los grupos sociales al interior de las cada vez más complejas sociedades. De esta manera, la sociología nace de la preocupación por encontrar formas que permitan la solución a los problemas de la sociedad y, por consiguiente, el mejoramiento de la misma.

Es así que la sociología en tanto conocimiento sistematizado alcanza escaso siglo y medio, lapso en el que sin embargo ha tenido un prolífico desarrollo y ha dado lugar a las más diversas corrientes y concepciones teóricas, constituyéndose en una disciplina imprescindible de las sociedades actuales.

En México, la sociología se introduce por primera vez en el último tercio del siglo XIX en el ámbito de la enseñanza. Primeramente en 1868, como parte de la asignatura "Lógica, Moral e Ideología" de la Escuela Nacional Preparatoria. Posteriormente, en 1895, se constituye en asignatura específica con la reforma al plan de estudios de Justo Sierra. Años más tarde, en 1903, se introduce en la Universidad, también como asignatura, dentro de los planes de la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Sin embargo, no existía un real espacio institucional o académico que permitiera teorizar respecto a la sociología y su objeto de estudio, lo que permite afirmar que aún no había profesionales en esta disciplina y aquellos que reflexionaban sobre la misma provenían generalmente de otras profesiones.

Como resultado de la Revolución Mexicana surge un nuevo Estado que se consolidará a través de diversas instituciones cuya finalidad es la defensa de la soberanía y de los intereses nacionales. Con las políticas y reformas sociales emprendidas crece la intervención y participación del Estado en todos los ámbitos de la vida nacional y aumentan sus funciones y responsabilidades, en virtud de lo cual se torna una exigencia la mejor preparación y profesionalización de sus políticos. Al encaminarse las acciones adoptadas por los gobiernos postrevolucionarios a efecto de resolver una serie de problemas y carencias de la población, se crean en México los primeros centros de investigación económica y social, entre los que destacan: el Instituto de Investigaciones Sociales, creado en 1930, el cual constituye el antecedente más importante de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales; en 1938 se funda la Casa de España, que tiempo después se convertirá en El Colegio de México; en 1940 nace el Fondo de Cultura Económica, el cual tendrá un papel muy importante en la introducción y publicación de las obras de los clásicos de la sociología.

En lo que se refiere al contexto mundial, en la segunda mitad de la década de los cuarentas, terminada la segunda gran guerra, surgen diversos organismos internacionales con el fin de organizar un nuevo orden mundial en el que adquieren suma importancia las ideas desarrollistas. Para el caso de Latinoamérica, se crea la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) que tendrá gran influencia en las políticas de desarrollo de los países de la región. En medio de este proceso, la tendencia mundial es dar un fuerte impulso a la formación de los primeros científicos sociales, ya que después de los grandes acontecimientos de la primera mitad del siglo (revolución rusa, crisis del 29, ascenso del fascismo en Italia y del Nacionalsocialismo en Alemania, así como la Segunda gran Guerra), había la firme creencia de que se requería de un conocimiento sólido, no improvisado, de la sociedad y sus problemas para una mejor dirección de la misma, por lo que a fines de los años cuarentas existe un gran auge de las ciencias sociales en Europa y han surgido diversos organismos internacionales que impulsan su desarrollo.

En México, las políticas de Estado se encaminan a la promoción del desarrollo y la industrialización, en un marco de reflujó de los movimientos populares y el surgimiento de organizaciones y líderes corporativos. Se inicia también el impulso a la formación de los primeros científicos sociales en nuestro país, proceso que estuvo encabezado por el doctor Lucio Mendieta y Núñez, quien a propuesta de la UNESCO promovió la creación de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, aprobada por el Consejo Universitario en 1951. En su discurso inaugural, el rector Luis Garrido declara: "La intervención del Estado en la vida económica, social y política de la nación, que trae indeclinablemente el aumento y complejidad de sus funciones, requiriendo en consecuencia una mayor preparación de los que se consagran a la política y a la circunstancia de que la crisis que registra el mundo necesita de

auxilio de ciencias de la sociedad para encontrar solución, me hicieron pensar en la conveniencia de crear una Escuela de Ciencias Políticas y Sociales..." (1).

Con la creación de esta escuela, surge por primera vez en México la carrera de sociología y por tanto la posibilidad de formar sociólogos profesionales. Hasta este momento, la sociología en nuestro país se caracteriza por ser reflexiva, general y poco práctica, sin constituir realmente una base de interpretación y análisis de la realidad nacional por lo que había la necesidad de realizar estudios particulares y especializados de la realidad mexicana.

La creación de la carrera de sociología al lado de otras ciencias sociales en nuestro país, es la respuesta a la maduración de un contexto social, político y cultural, que hizo posible un espacio específico para su desarrollo y cuyo fin práctico fue formar profesionales especialistas en la política y administración del Estado, así como en el estudio e investigación de los problemas sociales, buscando robustecer aquellas ciencias relacionadas con los servicios públicos. Es importante destacar, que desde su origen dos posiciones estarán en constante tensión al interior de la ENCPyS, "... una que habla de profesionalizar la política y la administración dentro del Estado para lo cual se necesitan grupos humanos cuya formación tenga su origen en las nuevas disciplinas (y otra) que sugiere investigar los problemas del país con el recurso de las ciencias de la sociedad... con el fin de encontrar nuevas fórmulas aplicables a los problemas de México." (2)

1.2 Perfil del sociólogo y su especificidad

Originalmente la carrera de sociología llevó el nombre de Ciencias Sociales, inserta en esta concepción general, aun no había demarcado sus límites disciplinarios y carecía de contenido propio y bien definido, por lo que no existía un perfil claro del sociólogo. El perfil profesional "...define lo que ha de ser logrado en un proceso concreto de enseñanza-aprendizaje, es decir, sus objetivos más generales, por lo que durante su elaboración se toman las decisiones más importantes, por trascendentes, de dicho proceso: las que se refieren a la dirección que ha de seguir, su para que" (3) Por otra parte, al no contar la escuela con profesores formados en ciencias sociales, la planta docente se integró con profesores de otras carreras, sobre todo abogados. Es así que la sociología estaba fuertemente influida por el derecho, y la visión jurídica formal predominó en los primeros años sin existir una visión estrictamente sociológica en lo que se refiere a métodos y problemática abordada.

La definición de un perfil de sociólogo ha estado sujeta a constantes cambios debido al desarrollo irregular que ha tenido la sociología en nuestro país, así como a las transformaciones sucedidas en el contexto socio-político que se han visto reflejadas en los diversos planes de estudio que han existido desde el surgimiento de la carrera.

El primer plan de estudios fue resultado del cotejo realizado en diversos planes de escuelas europeas, pero sobre todo en los de la Escuela de Ciencias Económicas y Políticas de Londres, del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de París, y de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Lovaina, Bélgica.

La carrera se estableció con una duración de cuatro años. Los dos primeros con un tronco común para todas las carreras y otros dos para cada una de las especialidades.

Es de llamar la atención que en este primer plan los idiomas constituyen un peso importante en la carga curricular, seguramente debido a la insuficiencia de material bibliográfico traducido al español. Las materias propias de la disciplina (es decir las sociología generales y específicas, así como las técnicas de investigación social) cubren tan sólo una tercera parte.

En este plan hay una visión sumamente global y abstracta de la enseñanza de la sociología y una marcada influencia de las tradiciones provenientes de la jurisprudencia, la antropología y la historia. No existe la sociología como una disciplina independiente y con un objeto de estudio y métodos propios, lo cual se explica por ser una carrera de reciente creación.

El perfil elaborado es, consecuentemente, difuso e indefinido. "Aquí no puede tenerse una conciencia precisa de qué profesional habría de surgir con tal plan de estudios, ni de qué técnicas utilizaría posteriormente para sus investigaciones, ni del lugar donde se desarrollaría..." (4). La concepción del tipo de profesional requerido es únicamente la de un servidor público y un investigador. Es claro que en sus inicios la Escuela tiene una fuerte tendencia a formar profesionistas con una mayor preparación técnica que proporcione los cuadros para el gobierno del país; sin embargo, para el caso de los sociólogos esto no se logra, pues egresan con una visión abstracta, general y de poca aplicación práctica; situación que se pretende corregir con una primera reforma al plan de estudios y que estará vigente a partir de 1959. Bajo su gestión al frente de la ENCPyS, Pablo González Casanova impulsa cambios con la preocupación de romper con esta tendencia general y abstracta de la sociología,

así como con la influencia de algunas tradiciones intelectuales que le negaban una mayor autonomía y una definición más precisa de su objeto y método de estudio.

Lo anterior se lograría a través de la incorporación mayoritaria de profesores ya no con formación en Derecho, sino en disciplinas afines como Antropología, Filosofía e Historia. De igual forma se introducen materias como metodología e investigación social, fortaleciendo así una visión más sociológica que se consolidará una década después. Estas transformaciones son importantes porque "...significan que la ENCPyS empezaba a formar sociólogos... mucho mejor equipados, tanto para la docencia como para la investigación. Se sentaba la base más importante para que la disciplina tuviera su propia *personalidad*" (5). Es así que en esta segunda etapa, se da un mayor impulso a la investigación y a la sociología académica, sin perder de vista el papel técnico y práctico que también jugaría el sociólogo. Con este segundo plan, la carrera aumenta de cuatro a cinco años. Se mantiene el tronco común de dos años que incluye Historia de las Teorías Económicas y Sociales. Se reduce el peso de los idiomas y aumenta el de las materias teóricas. Las asignaturas de sociología disminuyen, aunque se pretende que el resto completen la "visión sociológica", por lo que se da una mayor sistematización a los cursos referidos a la investigación y aparecen por primera vez las sociologías aplicadas. Se amplía el número de materias sobre metodología, técnicas, estadística y demografía y se reducen las de carácter antropológico y jurídico. De igual forma se introduce el sistema de materias optativas para dar mayores alternativas a los intereses estudiantiles.

Con el nuevo perfil elaborado, se pretende "...capacitar al estudiante para el trabajo profesional, para el oficio de su especialidad y para la innovación y perfeccionamiento de sus técnicas de trabajo, de análisis, de promoción social,

sin incurrir en el error de dirigir la enseñanza a una mera contemplación de especialidades o a una información general e inerte" (6).

En el año de 1966, se lleva a cabo una segunda modificación al plan de estudios como parte de la reforma académica impulsada por el rector Javier Barros Sierra para toda la Universidad.

En esta ocasión se reduce el tronco común y los programas se encaminan a una mayor especialización con el aumento del número de materias relacionadas con la especialidad. Se eliminan los idiomas, así como el derecho y las materias culturales y se incrementa considerablemente el número de materias optativas. Adquieren mayor importancia las asignaturas de técnicas y métodos de investigación y análisis, así como las matemáticas, la estadística, la computación y la demografía. Se suprimen las materias sobre México y aumenta el peso de las teóricas.

Con este nuevo plan se pretendía pasar a una fase más especializada; los inicios de la carrera darían una formación integral y general para culminar con alguna especialización. Se refleja ya una formación más propiamente sociológica al incorporar las teorías y conocimientos más avanzados de la disciplina. La formación del sociólogo y el perfil esperado se encuentra "... inmerso dentro de una concepción funcional y práctica referente al papel que deberían desempeñar los científicos sociales ante el crecimiento de las instituciones sociales y políticas" (7). Este plan es tal vez el más coherente, completo y equilibrado que ha tenido la carrera en la FCPyS.

La segunda mitad de esta década significa la consolidación de la sociología académica mexicana. La ENCPyS formó ya sociólogos profesionales de los cuales buena parte se incorporaron a las labores de investigación y docencia, contribuyendo a la formación de nuevas generaciones de sociólogos con un perfil más claro en el que se enmarca la obra de González Casanova: La

Democracia en México y cuya aportación a la sociología mexicana es de enorme trascendencia, toda vez que con una visión sociológica, aborda la problemática nacional haciendo uso de diversas perspectivas teórico-metodológicas, estableciendo hipótesis sujetas a comprobación empírica, así como líneas de acción para la formulación de soluciones. Esta obra demarca, además, el ámbito de competencia de la sociología por su perspectiva estructural, y es ésta precisamente la que le otorga especificidad. "Es la noción de estructura la que hace de **La Democracia en México** la obra fundamente de la sociología académica mexicana" (8).

Cinco años después, en 1971, cuando apenas estaría egresando la primera generación formada bajo el tercer plan de estudios, el mismo sufre una modificación más que, sin embargo, no incluye cambios sustanciales. Se elimina totalmente el tronco común al contar cada carrera desde el primer semestre con un programa propio. El peso de las materias teóricas aumenta, mientras que se reduce el de las metodologías y las técnicas. Sigue teniendo mucha importancia las matemáticas y la estadística. Se establece como materia obligatoria el análisis marxista de las clases y el cambio social. El marxismo se introdujo y comienza su expansión.

En 1972 se publica **El perfil de México en 1980** que reúne trabajos de científicos sociales destacados que hacen un diagnóstico de la sociedad mexicana y sus problemas más importantes. El camino iniciado por **La Democracia en México** termina en esta obra con la existencia de una sociología mexicana que aborda los problemas nacionales. "...El perfil encarna no solo el proyecto intelectual de la sociología formulado en **La Democracia en México** sino también el proyecto institucional de la ENCPSS de formación de sociólogos profesionales" (9).

En 1976 entra en vigor un nuevo plan de estudios que se mantiene hasta la actualidad. En este se vuelve al tronco común, ahora de tres semestres, que comprende un conjunto de materias que se consideran básicas para las ciencias sociales independientemente de la especialidad cursada: Historia Mundial Económica y Social, Formación Social Mexicana, Teoría Social, Economía Política, Metodología y Redacción. A partir del cuarto semestre se establece la formación básica de la carrera en la que se llevan asignaturas propias de la especialidad; para el caso de sociología, el marxismo ha ganado muchos espacios, pues no sólo está presente en los enfoques dados a las materias de la formación básica común, sino en materias como Seminario del Capital, Teoría Sociológica de Lenin-Gramsci, y en la opción vocacional de Sociología del Trabajo Asalariado. Se establecen además las opciones vocacionales que conforman series de materias optativas en diversas áreas de especialización: Urbana, Rural, Educativa, Latinoamericana y Trabajo Asalariado. Por otra parte, se reducen considerablemente las asignaturas de carácter matemático, probablemente por la influencia marxista y un cierto desprecio por los análisis de tipo cuantitativo.

Como puede observarse, los planes de estudio se modificaron en cuatro ocasiones en 25 años. Ello encuentra su origen en varias razones. Por una parte, el desarrollo de la sociología mexicana ha sido sumamente sensible no sólo a las modas teóricas, sino a los acontecimientos políticos y movimientos ideológicos. Las reformas, si bien han considerado las necesidades nacionales y los avances de la disciplina, son en buena parte respuesta a presiones políticas de diversa índole. "En la breve historia de la disciplina en esta institución, los cambios en la orientación sociológica están más cerca de haberse producido a causa de los factores políticos y sociales que de los estudios y evaluaciones

realizados en los recintos académicos respecto a las necesidades y requerimientos propios del desarrollo teórico y científico de la disciplina". (10)

La primera modificación al plan de estudios obedeció no sólo a las necesidades de renovación, sino también a los conflictos sociales vividos en el país (movimientos ferrocarrilero y magisterial de finales de los cincuenta) que cuestionaban los beneficios logrados por la revolución, así como a la influencia ideológica de la Revolución Cubana.

La segunda reforma, enmarcada en una deteriorada relación Estado-Universidad, es resultado de todo el proceso de transformación académica y administrativa sucedido en la UNAM, en respuesta al descontento generado por el movimiento estudiantil de 1966 que demandaba diversas transformaciones (académicas, administrativas y económicas) y que tendría como desenlace la huelga y la renuncia del entonces rector Ignacio Chávez.

Las reformas tercera y cuarta suscitadas en la década de los setenta no sólo son una respuesta a la necesidad de impulsar cambios en la enseñanza, sino también a presiones políticas tales como: el movimiento estudiantil del 68; la modificación de la relación Estado-Universidad; el acelerado crecimiento estudiantil y su radicalización; el surgimiento del sindicalismo universitario; la llegada de exiliados políticos; así como el auge cobrado por el marxismo que hacen de ésta, una década sumamente conflictiva para la FCPyS e impiden una evaluación y análisis adecuado de la situación de la disciplina. Esta misma influencia de factores ideológicos y políticos han impedido un conocimiento preciso y sistemático de las teorías sociológicas. Ello ha propiciado el que no hayan surgido en nuestro país escuelas bien definidas de pensamiento sociológico y el que las teorías se hayan fragmentado y combinado en los diferentes planes de estudio "...sin distinción precisa de escuelas y corrientes y,

por tanto, sin obedecer a su génesis y a su contexto teórico, lógico e histórico, entrelazándose de aquel modo con el análisis empírico de la realidad". (11)

Otro problema lo ha constituido el hecho de que en la modificación de los planes de estudio para las carreras de la facultad, se ha intentado hacer coincidir los objetivos de las mismas en la conformación de profesionales, sin considerar las diferencias entre estas ciencias sociales y por lo tanto los estatutos teóricos de cada una. Para el primero, segundo y quinto plan se estableció un tronco común para todas las carreras puesto que se partía de la concepción de que las ciencias sociales comparten una identidad y por tanto, deben tener en común y como base ciertos conocimientos teórico-metodológicos. En los primeros años de la ENCPyS esta concepción sin duda estuvo justificada en virtud de la juventud de las especialidades impartidas. Sin embargo, el desarrollo de cada una de estas disciplinas ha tenido una lógica propia que, aunada a la diversidad de los problemas a enfrentar, así como a la creciente especialización; las necesidades, interrogantes y problemáticas de cada una han variado sustancialmente y, en esa medida, los conocimientos requeridos para cada especialidad pueden ser diferentes.

Por otra parte, ningún plan de estudios ha basado sus reformas en estudios serios no sólo de los requerimientos académicos, sino también de la práctica profesional de los egresados y las características de su desempeño, desconociéndose por tanto su problemática: situación ocupacional, ingresos, mercado de trabajo, aciertos y desaciertos en la formación. Se ha olvidado que la mayoría de los sociólogos no se desarrollan en los espacios académicos y que fuera de éstos las exigencias del medio profesional son otras. Si bien es cierto que para todas las modificaciones a los planes de estudio se llevaron a cabo consultas, desafortunadamente éstas incluyeron sólo a profesores y estudiantes de la comunidad académica. No ha sido posible un contacto más o

menos permanente de la Facultad con sus egresados, por lo que la práctica profesional ha sido soslayada y ha dejado fuera un importante factor de evaluación a considerar en la elaboración de cualquier plan.

Es un hecho también innegable que el desarrollo de la sociología en México, y con ella el desempeño profesional del sociólogo, ha dependido enormemente de las políticas de Estado y no tanto de su desarrollo académico o profesional independiente. Por ello, el papel que el sociólogo ha ocupado dentro del Estado, sea como un técnico, como un crítico del sistema, o como un ideólogo del mismo, se ha traducido en una ambigüedad en el perfil profesional. La no precisión en este perfil se debe, según palabras de Fernando Castañeda, a una "tensión entre una formación crítico-filosófica y una formación técnico-profesional" (12) existente a lo largo de la historia de la carrera y que encuentra su origen en la trayectoria de la política estatal en la que, en opinión de este autor, el sociólogo ha fungido más como ideólogo que como técnico de planeación y desarrollo, que se mueve en el plano de los valores, significados y símbolos políticos y no tanto en el de la instrumentación de la acción estatal.

Es así que si bien la sociología en México ha logrado autonomía distinguiéndose de otras disciplinas, definiéndose, autodemarcando sus ámbitos de acción y competencia, esto no se ha traducido al interior de la enseñanza en un perfil claro del tipo de profesional deseado, lo cual ha dado lugar a que las diferentes generaciones de egresados de la carrera de sociología de la FCPyS sean portadores de la más diversa formación.

1.3 Areas de desarrollo profesional y estatus alcanzado

Desde sus orígenes, la entonces ENCPyS se planteó conformar especialistas para la profesionalización de la política y administración del Estado, así como el impulso a la investigación para el estudio, diagnóstico y solución de los problemas nacionales; por ello, es posible afirmar que el sociólogo ha tenido como área de acción fundamental al sector público: dependencias del gobierno, organismos descentralizados e instituciones de educación media superior y superior. Según las necesidades y requerimientos de cada institución ha sido y es la labor profesional del sociólogo, que lo colocan ante un amplio abanico de actividades en las que puede participar.

Existen pocos estudios y estadísticas que arrojen datos empíricos respecto al desempeño profesional de los egresados de la carrera de sociología de la Facultad que ofrezcan un panorama general de la situación en que se desarrollan. Raúl de la Garza (13) nos ofrece algunos datos: entre 1951 y 1958 el total de alumnos inscritos para la carrera de sociología fue tan sólo de 73 . Hacia 1961 el total de sociólogos titulados era de 21, algunos de los cuales se integraron a la docencia e investigación. De 1960 a 1966 hubo un ingreso de 363 estudiantes, esto es, seis generaciones. Al año de 1971, únicamente 82 habían concluido su tesis de licenciatura, de los cuales en su mayoría se desconoce su ocupación profesional; 28 de ellos se integraron como investigadores o docentes en la ENCPyS y en el Instituto de Investigaciones Sociales o algún otro centro académico de la UNAM.

De 1967 a 1970 hubo un ingreso de 550 estudiantes. Al año de 1974 tan solo se habían titulado 67, aproximadamente 20 de ellos se integraron como profesores o investigadores en las instituciones ya mencionadas. De 1971 a 1975 hubo un ingreso de mil 580 estudiantes. Al año 1979, 156 habían

concluido su tesis, 36 de ellos también se integraron a las labores de investigación y docencia en las instituciones mencionadas.

Como puede observarse, un grupo muy reducido concluyó su tesis de licenciatura, de los cuales un número importante se integró a la actividad académica. Del resto, titulados y no titulados, se desconoce en general su ocupación profesional.

En 1971 Raúl Rojas Soriano presentó su tesis de licenciatura sobre la situación ocupacional de egresados de la Facultad hasta el año de 1968 (14). Para entonces la Facultad tenía ya 17 años de existencia y habían surgido generaciones formadas en los tres primeros planes de estudio. Se trata de un estudio empírico del que algunos de los datos recogidos para la carrera de sociología son los siguientes:

Las instituciones o empresas en las que laboraban la mayoría de estos egresados eran descentralizadas (47 %), en menor medida dentro del gobierno (31 %) y menos aún en el sector privado (15 %).

El mayor obstáculo que declararon los egresados para colocarse en el medio profesional fue que en las fuentes de trabajo se desconocían las actividades del sociólogo (59 %), el resto consideró que el mercado de trabajo era bloqueado por profesionistas de otras carreras; que no tenían las suficientes relaciones; que su preparación era deficiente e inclusive, que había desconfianza hacia el sociólogo.

Un 43 % declaró que la relación de su ocupación con la carrera era mucha y un 25 % que era bastante, es decir un 68 % tenían una ocupación estrechamente relacionada con la profesión; 15 % consideraban esta relación como regular, un 7.5 % declararon poca relación, y tan sólo un 10 % no encontró ninguna relación; este último porcentaje fue además el más bajo de todas las carreras.

Un aspecto analizado en este trabajo fue la relación entre la situación escolar del egresado (titulados y no titulados) y el nivel de adecuación de la ocupación con la especialidad. En la relación de variables se encontró que el hecho de ser titulado contribuye bastante para colocarse en áreas de la profesión, pues 91 % de los titulados trabajaban en ocupaciones relacionadas con la carrera mientras que en los no titulados el porcentaje fue de 57.

Las razones expuestas para no trabajar en el campo de la especialidad fueron que no había oportunidad dentro de su medio (41%), sin especificar a que se refieren con "oportunidad". Un 18 % dio como razón la mala remuneración y el mismo porcentaje se lo atribuyó a insuficientes fuentes de trabajo.

Con respecto a la preparación recibida, 55 % consideró que ésta era deficiente y un 21 % inadecuada, esto es, un 76 % no estaban conformes con su formación. A ello habría que agregar un 10 % que la consideró poco práctica y demasiado teórica contra apenas un 14 % que la consideró adecuada. Esto significa que pese a la buena relación de la carrera con la ocupación, en el trabajo profesional se enfrentan una serie de deficiencias por la formación recibida.

Nueve años después, el mismo autor realiza un estudio titulado **Características de la demanda de sociólogos en México** (15) que consistió en la aplicación de una encuesta a funcionarios de diversas dependencias, en su mayoría públicas, que realizaban diferentes tipos de investigación en el área social y en las cuales el sociólogo podía emplearse.

Esta investigación arrojó como resultado que se tenía un conocimiento limitado e impreciso del campo de acción del sociólogo e incluso su desconocimiento, lo que daba como resultado el que se le subutilizara. A eso se agregaban las deficiencias académicas, que en conjunto, hacían difícil la inserción del sociólogo en el mercado de trabajo. Además de estas limitantes,

también estaban presentes aquellas que tenían que ver con las características propias de la institución o dependencia de que se tratara, es decir, limitaciones impuestas por políticas administrativas y financieras.

Dentro de estas dependencias, las actividades realizadas por los sociólogos eran, primeramente, de investigación (47%); le seguían, docencia (10%), análisis y evaluación (8%), y varias (18%): planeación, promoción, coordinación y asesoría. Su labor se desempeñaba como parte de equipos interdisciplinarios, en proyectos originados por las necesidades de la institución, por el interés de conocimiento y análisis de ciertos problemas sociales, así como por el interés y necesidades de la población a la cual se dirigían los programas.

Sin embargo, en las conclusiones de su estudio, Rojas Soriano afirma que la demanda de sociólogos en México se había incrementado ante la necesidad del enfoque sociológico para la interpretación y explicación de los fenómenos sociales y por tanto un manejo científico de los mismos. De igual forma, señalaba el autor, que el aumento de la demanda estaba respondiendo a un aumento en la oferta por el incremento de profesionistas egresados de la carrera y que ejercían presión en el mercado de trabajo.

De acuerdo a este estudio, las razones esgrimidas por los funcionarios para explicar el aumento de la demanda del sociólogo eran la preparación tanto teórica como práctica que éste poseía, las necesidades propias de la institución o dependencia, así como la proliferación de proyectos de investigación que requerían este tipo de profesionistas. Un 83 % de las instituciones encuestadas consideraban necesaria la inclusión de sociólogos en el equipo de trabajo.

Como puede apreciarse, la sociología a través de su profesionalización al crearse la carrera en la ENCPyS, pese a sus problemas, fue ganando un espacio en la vida nacional. En sus inicios resulta lógico el poco conocimiento

que se tiene de la carrera; por ello, la década de los 50s comprende buena parte de los esfuerzos por impulsar el proyecto e ir abriendo brecha. En los 60s se vive la consolidación de dicho proyecto así como la conformación de una sociología mexicana. La década de los 70s significa su etapa de auge y expansión. Se es modelo y se provee de personal docente a otras escuelas al proliferar en toda la república las licenciaturas y postgrados en sociología. Crece la demanda de estos profesionistas que, aún con sus deficiencias, se incorporan al sector público o al privado, o bien como docentes o investigadores dentro del sistema educativo.

En esta década la infraestructura institucional para el impulso de la sociología en México se fortalece, ya que es el Estado el principal patrocinador de las actividades científicas. Se da una fuerte impulso a la investigación, surge el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), se crea un número muy importante de centros, sobre todo en las instituciones de educación superior y gobierno descentralizado, y se promueve una política nacional de desarrollo científico en respuesta al deterioro del modelo económico adoptado, así como a la necesidad de acercamiento del gobierno con los sectores universitarios, con los cuales se había roto después del movimiento del 68. En esta década se formula una política nacional de desarrollo científico que, por primera vez, incluye a las ciencias sociales (16). Un 81 % de los centros de investigación existentes hasta 1984 habían sido creados a partir de 1970 en virtud de este cambio de políticas gubernamentales en materia científica, que destinó un mayor presupuesto a instituciones educativas y de investigación. De esta manera, hubo un intenso crecimiento de la sociología tanto en el ámbito profesional como en el institucional, y como resultado de las políticas derivadas de un Estado rector y fuerte, el mercado de trabajo para el sociólogo se expande.

El desempeño profesional del sociólogo se orientó fundamentalmente a: 1) docencia en el nivel medio superior y superior; 2) investigación en las instituciones de educación superior u otras; 3) desarrollo de diversos programas y proyectos con miras a solucionar problemáticas nacionales al interior de instituciones y organismos de gobierno; 4) diferentes actividades, aunque en menor medida, en la iniciativa privada y el organizaciones sociales independientes.

Por otro lado, la sociología académica jugó un importante papel en la vida pública, pues, en opinión de Fernando Castañeda, se constituyó más que otras ciencias, en la infraestructura discursiva de la expansión estatal durante el régimen de Luis Echeverría (1970-1976). Ante la pérdida de legitimidad del gobierno en la década de los 60s se requería de un discurso que cuestionara el orden social existente, por lo que se adoptaron las corrientes más nacionalistas del discurso sociológico. "La forma en que la sociología académica se constituye en México permite que en la década de los 70s se convierta en el discurso fundante de la vida pública" (17). De esta manera, la sociología como discurso es adoptada por el Estado para legitimarse e impulsar el proyecto nacional, desempeñando así una función ideológica.

Desde el surgimiento de la carrera de sociología, el Estado emergido de la revolución se vio como el espacio "natural" en el que habrían de desarrollarse los futuros profesionistas. De esta forma, con sus instituciones y gobierno se convirtió en su principal empleador. Su expansión y fortalecimiento sería la garantía de profesionistas que, como el sociólogo, habrían de desempeñarse bajo su amparo. Con las políticas adoptadas, la sociología logra en la década de los 70s un estatus que la favorece y que comienza a perder a partir de los 80s con las transformaciones vividas por el Estado, y así derivar en su menor intervención en las diferentes esferas de la vida nacional.

1.4 Identidad Conformada

Acerca del Concepto de Identidad

Identidad es un concepto fundamentalmente desarrollado por la psicología, cuyo sentido es cada vez más empleado por otras disciplinas y en otros contextos para explicar diversos fenómenos sociales que acontecen hoy día. Así se habla de identidad de género, identidad étnica, identidad profesional, y otras. A continuación se expone un breve desarrollo de aquellos elementos del concepto que nos permitan comprender a qué hacemos referencia cuando hablamos de identidad del sociólogo.

Identidad define un sentimiento subjetivo de "mismidad" (conciencia de existencia de uno mismo, de lo que se es y quién se es) y continuidad (permanencia) de un individuo que lo hace sentirse profundamente vivo y activo (18).

La identidad psicosocial o de grupo, complementaria de la identidad personal, incorpora no sólo estos elementos subjetivos e individuales, sino también elementos objetivos y sociales. Los valores que un determinado grupo posee pueden ser significativos al individuo, miembro de ese grupo, y el crecimiento de éste es significativo para aquél en la medida que garantiza su continuidad. Por ello, el individuo conforma su identidad con la integración jerárquica de aquellos papeles que permiten su desarrollo y que representan una tendencia vital para el grupo. "La identidad psicosocial, por tanto, depende de dos elementos complementarios: una síntesis interna (yo) en el individuo y una integración de papel en su grupo" (19).

Es así que la identidad de un grupo da contenido a la autoidentidad de cada persona, por lo que esta última puede definirse como : "...la suma de todos los atributos y rasgos esenciales que caracterizan a una persona y la diferencian de

los demás, la que incorpora los atributos y rasgos esenciales que caracterizan también al grupo del cual forma parte" (20).

La identidad individual dependerá por tanto de la aceptación e incorporación de las características del grupo al cual se pertenece, patrones que lo guían a identificarse con el mismo y distinguirse de otros.

El patrón de identificación constituye "el cuadro de referencias, asociaciones, sentimientos, creencias, actitudes y opiniones, con las cuales el individuo regula sus relaciones y comportamientos dentro y fuera de su endogrupo" (21).

La identidad tienen como función orientar las acciones y normar las relaciones con los demás, por lo que esta se constituye en un elemento importantísimo en el crecimiento y desarrollo personal y, por consiguiente, en la permanencia de cualquier grupo.

La identidad bien definida se traduce en un sentido de bienestar, de seguridad y certeza en el camino a seguir, mientras que la identidad no bien definida genera un sentimiento de no pertenencia, confusión, conflicto de papeles y despersonalización. Esta "crisis de identidad" no es más que la dificultad para adquirir ese sentimiento de mismidad y continuidad, al no lograrse la incorporación de atributos y rasgos distintivos que alimenten la autoidentidad.

Ahora bien, las identificaciones e identidades cambian como resultado de las transformaciones sociales, por lo que no puede decirse que haya algunas totalmente definidas y absolutas. Por lo mismo, su formación supone un conflicto constante entre elementos positivos y negativos. En la medida que los cambios se asimilan, las identidades se confirman y permiten la continuidad y regeneración. Cuando esto no sucede, se vive un período crítico y de malestar generalizado. Es así que la pérdida de identidades positivas, congruentes con el grupo, amenazan con la desintegración del mismo.

Sin embargo, la crisis de identidad es una oportunidad para adecuarse al cambio, "...la crisis no significa una vicisitud fatal, sino más bien...un momento crucial, un punto decisivo e ineludible para mejorar o empeorar" (22).

Identidad del Sociólogo

La identidad profesional (23), comprende al conjunto de características propias de tal o cual profesión -en este caso sociología- y que la distinguen de otras profesiones. El profesionalista -sociólogo- portador de estas características estaría conformando su identidad con el contenido de las mismas.

Lo anterior nos introduce en el problema de definir qué es lo que da identidad al sociólogo, cuáles serían esos elementos o características que lo distinguen y hacen diferente de otros profesionistas y, por tanto, a la disciplina misma. Nos remite en consecuencia al problema de definir qué es un sociólogo y cuál es su "quehacer". Si partimos del hecho de que una identidad no es estática, ni se da de una vez y para siempre, sino que se conforma y varía de acuerdo a las transformaciones sociales, políticas, culturales y tecnológicas, tendríamos que ubicarnos en determinado contexto para dar respuesta a las interrogantes anteriores.

Podemos afirmar que la identidad profesional del sociólogo depende fundamentalmente de tres factores:

- 1) El contexto histórico social concreto existente.
- 2) El grado de avance y desarrollo de la disciplina (con sus problemas, logros y debates).
- 3) La situación individual y personal del sociólogo.

Para María de Ibarrola, la identidad profesional del sociólogo (24) se conformaría por la interacción individual, institucional y social de diferentes dimensiones, destacando:

- a) un ámbito específico de conocimiento,
- b) un ámbito específico de desempeño laboral,
- c) un ámbito específico institucional para la formación de nuevas generaciones, y
- d) un ámbito específico gremial.

Estos ámbitos pueden tener su propia lógica de crecimiento y desarrollo y generar contradicciones que dificulten una clara identidad. Esta se irá construyendo según las decisiones tomadas, avances y retrocesos logrados en la interacción de estos ámbitos. Los momentos de crisis dentro de este constante interactuar son aquellos en los que el futuro de la profesión está en peligro.

De esta manera, la identidad del sociólogo puede conformarse según la conjugación de diversos elementos y en distintos niveles: tipo de conocimientos del cual es portador; habilidades y destrezas adquiridas; validez o legitimidad social de la disciplina; ámbitos de acción y mercado de trabajo; relaciones mantenidas con el grupo de profesionistas del cual forma parte y, la autoestima personal.

En México, la identidad del sociólogo tiene escasos 40 años de estarse conformando, sufriendo cambios y altibajos. Podríamos pensar en tres momentos: 1) en la década de los 50s caracterizado por cierta ambigüedad e indefinición, la sociología mexicana no estaba muy desarrollada e iniciaban los esfuerzos por ganar un espacio en la vida nacional; 2) en la década de los 60s y 70s se ha logrado una mayor identidad por el desarrollo de la sociología, tanto

en el espacio académico como en el político y social; y 3) una etapa de crisis en los 80s y 90s en que la sociología pierde muchos de sus espacios ganados.

Si bien no es posible hacer afirmaciones categóricas respecto a la identidad del sociólogo a nivel individual en las primeras tres décadas de existencia de la carrera, sí podemos hacer algunas aproximaciones generales dadas las características de desarrollo de la sociología en nuestro país.

La década de los 50s constituye el inicio de la profesionalización de la sociología, la identidad de ésta y con ella la del sociólogo, iniciaba apenas su proceso de conformación, por lo que podemos decir que es un tanto difusa debido a varios factores. En primera instancia, como ya se señaló con anterioridad, el perfil del sociólogo en la ENCPyS es poco claro y responde a una concepción sumamente general de la sociología, así como a la influencia de otras disciplinas; en segunda, no había sociólogos profesionales, es decir, no se había constituido aún una comunidad académica que compartiera determinado código de conocimientos, lenguaje, etcétera; en tercera, empezaba a darse a conocer esta profesión en el mercado de trabajo y trataba de legitimarse ante la sociedad en su conjunto y frente a otras disciplinas y, cuarta, al iniciar su profesionalización, eran los primeros pasos en el intento de crear una sociología mexicana que fuera una respuesta a los problemas del país.

En la década de los 60s, y sobre todo en la de los 70s, la sociología en México adquiere una mayor identidad. Académicamente se ha consolidado con una producción creciente que aborda la problemática nacional, ha logrado autonomía y ha demarcado sus ámbitos de competencia. Su expansión, gracias al impulso y apoyo del Estado, permitió que ocupara un papel importante dentro de la vida pública y adquiriera cierta legitimidad social. Pese a la variedad de la formación académica se tiene un perfil más claro del sociólogo. En lo que se refiere al ámbito laboral, si bien es cierto que existe una

indefinición en el quehacer profesional del sociólogo y que hay una indirecta relación entre la formación académica y el desempeño práctico que exige el mercado de trabajo, también es cierto que la expansión de este último otorgó al sociólogo mayor seguridad profesional y contribuyó de alguna manera a mantener vínculos profesionales e intelectuales con colegas y otros profesionistas que, en conjunto, permitían reforzar su identidad.

Los 80s y 90s significan un momento de crisis en la identidad del sociólogo conformada en la década anterior. Los problemas propios de la disciplina en nuestro país, las transformaciones del Estado, una coyuntura nacional diferente y los nuevos retos enfrentados por las ciencias sociales en general ante los cambios acelerados en el mundo, han propiciado una situación diferente de la sociología. ¿Qué influencia ha tenido todo esto en el desempeño profesional del sociólogo? y ¿cómo ha repercutido en su identidad?, serán los problemas a abordar en el próximo apartado.

Citas y Referencias Documentales

- (1) Colmenero Díaz, Sergio. **Historia, Presencia y Conciencia**. México. UNAM. Primera Edición. pp 32-33. Citado por el autor.
- (2) Gómez Cárdenas, Agustín. **Consideraciones al plan de estudios de la carrera de sociología (1971-1976)**. Tesis de licenciatura. UNAM. FCPyS. 1982. p. 78
- (3) Arnáz, José Antonio. "Guía para la elaboración de un perfil del egresado", en **Revista de la Educación Superior**. México. ANUIES. No. 40. oct-dic 1981. p.590
- (4) Gómez Cárdenas, Agustín. Op.Cit. p.99
- (5) Reyna, José Luis. "La investigación Sociológica en México", en **Sociología y Ciencia Política en México**. México. UNAM. 1979. p.48
- (6) Colmenero Díaz, Sergio. Op.Cit. Citado por el autor. p.73
- (7) Garza Becerra, Raúl. **La Enseñanza y desarrollo del estudio de la Sociología en México**. Tesis de licenciatura. UNAM. FCPyS. 1984. p.210
- (8) Castañeda, Fernando. "La Constitución de la Sociología en México", en **Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México**. México. Ed. Porrúa. 1990. p.421.
- (9) *Ibíd.* p.424.
- (10) Garza Becerra, Raúl. Op.Cit. p.96
- (11) *Ibíd.* P. 89
- (12) Castañeda, Fernando. Op.Cit. p.417
- (13) Garza Becerra, Raúl. Op.Cit.
- (14) Rojas Soriano, Raúl. **La Situación ocupacional de los egresados de la FCPyS de la UNAM**. Tesis de licenciatura. UNAM. FCPyS. 1971.

- (15) Rojas Soriano, Raúl. **Características de la demanda de sociólogos en México**. Unidad de Estudios para la docencia. FCPyS. UNAM. Versión inédita.
- (16) Andrade, Alfredo. "La Institucionalización de la investigación en Ciencias Sociales", en **Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales**. Año 35. Nueva época. Abril-Septiembre 1989. No. 136-137.
- (17) Castañeda, Fernando. **Sociología e Ideología en México**. Versión inédita. p.15
- (18) **Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales**. España. Ed. Aguilar. Primera Edición. vol. VIII. 1979. p.586
- (19) *Ibidem*. p. 587
- (20) Ralsky de Cimet, Susana. **La Identidad étnica minoritaria**. Tesis de Licenciatura. UNAM. FCPyS. México. p.4
- (21) *Ibidem*. p.66
- (22) **Enciclopedia Internacional de las ciencias sociales**. p.588
- (23) De acuerdo a G. Millerson, las características que definen a una profesión son: 1) uso de capacidades de acuerdo a un conocimiento teórico; 2) educación y formación en esas capacidades; 3) garantía de competencia; 4) código de conducta profesional; 5) servicio para el bien público y 6) una asociación profesional que organice a los miembros. Al respecto véase: Abercrombie, Nicholas, et.al. **Diccionario de sociología p.p.193-194**.
 La profesión es la aplicación de la ciencia a la solución de problemas de una determinada sociedad por un conjunto de personas especializadas. La profesión comprende, según Víctor Manuel Gómez Campo, dos componentes: a) el conjunto de conocimientos y habilidades que pertenecen a la disciplina y que tienen un carácter universal y necesario, y b) las condiciones económicas, culturales y sociales de la sociedad en que se desarrolla la profesión y que le dan un carácter particular y relativo, es decir, la legitimidad, validez y función de determinada práctica profesional, así como la formación, reproducción, exclusión, certificación y evaluación de la misma, depende de las

característica de la sociedad, los intereses de quienes la promueven y el poder político de sus miembros. "...ninguna profesión o carrera se explica totalmente por necesidades objetivas de desarrollo del conocimiento, o de su aplicación a la solución de determinado problema.

Más bien, la especificidad cultural y política es una mezcla de elementos objetivos, universales, y de elementos particulares. Ambos elementos están sometidos a una continua evolución, ya sea por las profundas transformaciones en la estructura del conocimiento y de las ocupaciones y oficios, generadas por la actual revolución científica y tecnológica, o por los continuos cambios políticos, económicos y culturales en la sociedad". Gómez Campo, Víctor Manuel. "Educación superior, mercado de trabajo, y práctica profesional" en *Revista de la Educación Superior*. No. 45 Enero-Marzo 1983. ANUIES. p 8

2.- PRACTICA PROFESIONAL DEL SOCIOLOGO EN LA ACTUALIDAD

2.1 Contexto Nacional

Hemos dicho que la década de los setentas constituyó para la sociología mexicana una etapa de auge y expansión. La década de los ochentas significó, en cambio, una serie de pérdidas que ha continuado hasta nuestros días. Es en esta cuando, después del espejismo del auge petrolero, la crisis económica se recrudece en nuestro país, golpeando más severamente a las clases desposeídas de la sociedad.

En el marco internacional se viven los fenómenos derivados de la guerra fría, los cambios tecnológicos, el surgimiento de poderosas economías que desbordan los límites nacionales y el fin del llamado socialismo real. En su lugar aparece un nuevo esquema que bajo el matiz modernizante se presenta como la alternativa a seguir sobre todo en aquellos países que, como México, siguen cargando el peso del subdesarrollo. El mercado emerge triunfante con sus criterios de eficiencia, productividad, economías abiertas, inversión privada y negación a la intervención estatal.

La globalización se hace evidente sobre todo por la fuerte tendencia a la unificación de los mercados, que da pie a la creciente interdependencia de las economías nacionales, el debilitamiento de las soberanías y de algunas ideologías predominantes.

Este nuevo esquema aparece como opuesto a la estructura institucional del México postrevolucionario, pues en la década de los ochentas es más claro el abandono al proyecto nacional surgido de la revolución. Las tesis neoliberales cobran auge en nuestro país como en muchos otros, predomina el discurso de

la modernidad y una visión tecnocrática para resolver la crisis. Las tesis de mercado libre, fin al proteccionismo y rechazo al Estado como conductor de la economía, encuentra en México su expresión concreta con la privatización de empresas manejadas por el Estado y la mayor apertura de nuestras fronteras al comercio y a la inversión extranjera. Las funciones básicas del Estado en tanto proveedor de servicios, regulador del mercado, tutor de las corporaciones de trabajadores y empresarios, así como mediador entre trabajo y capital se ven modificadas. El nacionalismo, muy vigoroso a partir de la revolución mexicana y que encontró su principal preocupación en los rubros del bienestar - alimentación, vivienda, salud, educación, empleo, etcétera-, pierde fuerza ante el embate de la modernidad. De esta manera, hay un abandono de las políticas de bienestar social y con la adopción de políticas neoconservadoras se ven reducidos los recursos destinados al gasto social.

Es también en esta década cuando comienzan las críticas y los debates relativos a la masificación de la educación superior y el papel actual de la Universidad. Se pretende que ésta se vincule más al aparato productivo según los requerimientos del sector económico pues se habla de que existe un desequilibrio entre la estructura educativa y el mercado ocupacional, de la mala preparación de los estudiante para la realización de un trabajo productivo y del desajuste del sistema educativo con el desarrollo socioeconómico del país.

En este marco, la sociedad civil es también protagonista de múltiples cambios y exigencias. Se multiplican los movimientos sociales, fundamentalmente urbanos; en México, como en muchas partes del mundo, emergen los llamados nuevos sujetos sociales que son prueba de la diversidad y multiplicidad de los problemas y temáticas por enfrentar. También renace la guerrilla en el campo, se incrementan los reclamos de mayor democracia al igual que las demandas ecológicas, y los derechos humanos cobran particular importancia.

No menos importante es la llamada crisis de las ciencias sociales, así como los debates y los avatares que sufre la teoría sociológica como resultado de los acelerados cambios. Esta crisis en la producción de conocimiento se vive no sólo en México sino en todo el mundo occidental al verse afectadas las demarcaciones disciplinarias y los esquemas teórico-metodológicos de manera tal, que el desfase entre teorías explicativas y realidad es aún mayor en nuestros días. La aducida falta de pertinencia y creatividad de las ciencias sociales para generar conocimiento e investigación contribuye a su desvalorización. De igual forma, se habla de la descomposición de los modelos clásicos y la obsolescencia de conceptos y categorías; de la necesidad de pasar a unidades de estudio individuales, pequeñas y más manejables.

Además de lo anterior, en México se habla de crisis de la sociología porque existe un descenso general en la matrícula de la carrera en casi todas las escuelas de educación superior. La polémica se mantiene, al respecto no hay mucho consenso, lo cierto es que en crisis o no, parece haber la sensación general de una dispersión y pérdida de rumbo en esta joven disciplina que hoy en día enfrenta grandes retos.

La década de los ochentas, y aún la de los noventas, constituye un período de grandes transformaciones tanto en el nivel nacional como en el internacional, lo que da origen a nuevos conflictos y problemas, y por tanto a nuevas preocupaciones a la reflexión sociológica.

Todo lo descrito anteriormente repercutirá en el proceso de desarrollo que la sociología había tenido en México hasta finales de los setentas, enmarcada en una racionalidad ético-política de fuerte nacionalismo. Inmersa en este mar de cambios y acontecimientos, con la reforma del Estado y el parcial abandono a las políticas de bienestar social, los espacios que la sociología (y con ella el sociólogo) había venido ganando, comienzan a reducirse.

2.2 Campos de acción y mercado de trabajo

El acelerado crecimiento estudiantil iniciado a fines de los sesentas encuentra su máxima expresión con el proceso de masificación que se observa en la siguiente década, fortalecido además por el incremento presupuestal a la educación superior que aumentó la disponibilidad de empleo al interior de los centros académicos y de investigación. Aunado a ello, el crecimiento del sector público amplió el mercado de trabajo para los profesionistas en ciencias sociales. A principios de los ochentas esa dinámica ascendente y expansiva se frena. La asignación de presupuestos se condiciona a cierto tipo de investigación; bajo el nuevo esquema modernizador y la nueva visión tecnocrática, las ciencias básicas son las más apoyadas tanto en el sector público como en el privado, en detrimento de la ciencias sociales, lo que trae en consecuencia el abandono a la práctica de la investigación profunda.

A partir de 1984 la estructura institucional de investigación en ciencias sociales alcanzada hasta ese año se reduce. (1). Pocos son los centros que se crean y buena parte de los existentes desaparecen como resultado de la restricción presupuestal sucedida a partir de 1982, medida que ha afectado de manera particular a la educación superior. Aunado a ello, surge ya desde los setentas una mayor participación de la iniciativa privada en la educación superior para formar los cuadros requeridos por el sector empresarial y crear inclusive nuevas profesiones. Los científicos sociales dotados con la nueva visión del proyecto neoliberal, son provistos por estas instituciones.

Por otra parte, ante la creciente especialización y el surgimiento de nuevas necesidades, las demandas de profesionistas en el mercado ocupacional rebasan a disciplinas tradicionales y amplias como la sociología. Los recursos

institucionales y financieros apoyan a nuevas áreas especializadas, lo que ha dado como resultado la contracción en el empleo y cancelación de oportunidades para aquellos que han sido formados en esta disciplina.

La sociología, como otras ciencias sociales, enfrenta la reducción de sus campos de acción, fenómeno que se traduce en un problema de identidad. De hecho, la sociología se considera ya como una carrera "tradicional", puesto que ha derivado en otras especializaciones (planeación, desarrollo urbano, y otras), que aún cuando incluyen perspectivas sociológicas, los profesionales que las ejercen no se identifican como sociólogos. "La sociología, como antes el derecho o la filosofía, se está convirtiendo en disciplina madre que concurre con otras en un proceso de intercambio disciplinario a formar nuevas profesiones. Ese es un fenómeno creciente en nuestro tiempo" (2)

Hemos dicho que el desempeño profesional del sociólogo se ha llevado a cabo tanto en el sector público como en el privado, aunque por las características de su labor es en el primero donde más se ha desarrollado. Esto no ha variado en las décadas pasada y presente, y el sociólogo sigue teniendo como campos de acción a las instituciones de educación media superior y superior, los institutos de investigación, las instituciones y organismos de gobierno, y en menor medida, las organizaciones sociales y la iniciativa privada.

Según nos lo indican los datos recabados en la encuesta aplicada a sociólogos egresados inscritos en el programa "Segunda Opción de Titulación" de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, 80 % cuenta con empleo, 13 % son desempleados y 4 % se dedican al hogar. (véase cuadro No. 4 apéndice). De los que cuentan con empleo, 63 % se ubican en el sector público y 32 % en el privado (cuadro 5 apéndice); si consideramos lo empleos anteriores, el porcentaje del primero respecto al segundo se incrementa. Los

puestos ocupados son variadísimos y hay desde empleados inferiores hasta los que ocupan puestos directivos.

Las funciones realizadas por estos sociólogos presentan gran diversidad: docencia, supervisión, organización, capacitación, evaluación, análisis, difusión, promoción, coordinación, asesoría, dirección, investigación, ejecutivas, aplicación de encuestas, desarrollo comunitario, periodísticas, administrativas, elaboración de estadísticas, gestión y organización.

Aquellas instituciones o empresas en las que han laborado incluye prácticamente a todas las secretarías de Estado, a diversos organismos de financiamiento a la vivienda, instituciones de educación media, media superior y superior, organismos de promoción social y comunitaria dirigidos a diferentes grupos sociales: niños, jóvenes, mujeres, familias e indígenas, a instituciones de salud, medios de comunicación y partidos políticos, así como diversas empresas del sector industrial y de servicios.

Como vemos, el sociólogo tiene un vasto campo de acción al participar en gran número de organismos e instituciones tanto del sector público como del privado. Visto así, el mercado de trabajo para el sociólogo pareciera amplio o al menos debiera ser así.

Las demandas y problemas de diversos grupos sociales hablan por si solos de la necesidad de este tipo de profesionales; sin embargo, en nuestro país el mercado real de trabajo para el sociólogo es estrecho y por lo mismo muy competido.

No existen estudios respecto al mercado de trabajo del sociólogo. Se sabe que en países como el nuestro las posibilidades de empleo para la población en su conjunto son limitadas. Las tasas de desempleo y subempleo son altas y por supuesto los profesionistas en general no escapan a este problema. Muchos menos aquellos cuya labor es cuestionada respecto a su importancia y utilidad.

Es frecuente que el sociólogo se ubique en empleos para los cuales no ha sido capacitado, o bien que sufra el fenómeno de subutilización, cada vez más frecuente, en virtud de la exigencia de mayores estudios como requisito para la obtención de un empleo,

La opinión que tienen los egresados inscritos en la Segunda Opción de Titulación del mercado de trabajo es la siguiente: 44 % considera que éste se ha reducido, un 38 % piensa que se ha mantenido igual y tan sólo un 7% asegura que se ha incrementado (cuadro 15 apéndice). Por supuesto, esta apreciación no tiene más base que su experiencia laboral, sin embargo, es ésta una de las inquietudes más expuestas al momento de aplicar la encuesta, además de que esta problemática se reflejó en otros puntos de la misma: un 24% consideró al mercado de trabajo como la mayor limitación enfrentada en su desempeño profesional, un 16 % la señaló al lado de otras limitaciones con igualdad de importancia (cuadro 7 apéndice); un 9 % la ubicó como lo más frustrante de su desempeño (cuadro 20 apéndice)

Aún con su visión global que le permite ubicarse en un sinfín de lugares, en realidad la demanda de sociólogos no es mucha. Por otra parte, está presente y sigue vigente su indefinición en un área específica. Sin embargo, la docencia parece ser (y es de alguna forma) el espacio natural para los sociólogos, pues un número importante de ellos se dedica a esta actividad con la enseñanza de diversas asignaturas del área de sociales y humanidades, o de la sociología misma en el nivel medio superior o superior. Hay, incluso, quienes consideran que la sociología es una disciplina "pura", sin otra salida ocupacional que la actividad académica; es decir, la docencia y la investigación al interior de los centros universitarios, desempeñando un papel de diversificadora de la cultura y teniendo como ejercicio profesional fundamental la vocación por la transmisión del saber en detrimento de un "entrenamiento

profesional" (3). Esta afirmación no está muy lejos de la realidad pues si bien la sociología profesional ha ganado un lugar fuera del medio académico, éste es muy inestable.

De acuerdo a nuestra encuesta, 32 % de los sociólogos con empleo, pese a no estar titulados, se dedican a actividades docentes (cuadro 4 apéndice); ello explicaría su interés por titularse, pues es en el medio académico donde el título tiene mayor importancia, incluso como factor de promoción y escalafón. Sin embargo, con excepción de una persona, nadie realiza labores de investigación. El resto de los encuestados se dedica, al momento de la aplicación del cuestionario, a diversas actividades en la administración pública, organismos no gubernamentales, y empresas privadas, realizando funciones de dirección, coordinación, análisis, asesoría y asistencia.

La encuesta a egresados realizada por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales en 1993 nos ofrece algunos datos importantes. En sociología encontramos al mayor porcentaje (26 %) de egresados con más de un empleo, lo cual no quiere decir que su nivel de ingresos sea ventajoso o esté por encima de los de las otras carreras; 31 % de los que cuentan con empleo tienen su primera ocupación en las ramas de educación, investigación y cultura, cifra que asciende al 42 % que tienen en esas mismas ramas como segunda ocupación. En la primera ocupación, 45 % desempeñan funciones de docencia e investigación, y en la segunda el porcentaje se incrementa hasta 65. No se especifica el porcentaje de los que realizan sólo docencia, sólo investigación o ambas, pero suponemos que el mayor porcentaje está en las actividades docentes, no sólo porque, como lo hemos dicho ya, la investigación en ciencias sociales se ha reducido, sino porque la segunda ocupación parece ser complemento de la primera y sólo se le dedican unas horas.

De esta manera, la encuesta revela cómo un importante porcentaje de egresados desempeña labores de docencia e investigación, mostrando que la actividad académica es una importante salida ocupacional para los sociólogos.

De acuerdo a esta encuesta, la segunda rama en importancia en la que se ubican los sociólogos es la administración pública, con un 29 % para el primer empleo y un 27 % para el segundo. Le sigue la rama de salud y asistencia social con un 15.5 % para el caso de segunda ocupación. Un menor porcentaje se distribuye en ramas que son más afines a la carrera de Comunicación, como son los medios impresos y electrónicos, así como en publicidad. El resto se distribuye en ramas e instituciones de las más diversas actividades.

Para el caso del primer empleo, un 37 % ocupa puestos de nivel medio e inferior, y un importante 19 % ocupa puestos directivos; en lo que se refiere a las funciones los más altos porcentajes se concentran en investigación, docencia y apoyo académico. El resto se distribuye en funciones de coordinación, análisis, asesoría, capacitación, periodísticas, administrativas y otras.

En términos generales, podemos decir que el egresado sí encuentra ubicación en el mercado de trabajo, aunque -y ésta es la cuestión- no siempre como sociólogo o lo que en su opinión debiera ser el ejercicio profesional de la sociología. De acuerdo a la encuesta aplicada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, la relación que encuentran los egresados entre su ocupación y la carrera es la siguiente: curiosamente la relación alta la encuentran más en la segunda ocupación (50%) que en la primera (38%). Ya dijimos que es la segunda ocupación en la que los egresados realizan labores de investigación y docencia, lo cual explicaría la mayor relación.

Respecto al resto de las carreras, sociología es la que menor "alta relación" tiene con el campo de trabajo que sus egresados desempeñan; sin embargo, si

sumamos la relación alta y mediana, encontramos que para el primer empleo, un 77 % de egresados sí tienen trabajos afines a la carrera, lo mismo ocurre con la segunda ocupación, donde el porcentaje asciende a 75. Es importante señalar que un 23 % encuentran una relación baja o nula para el caso de la primera ocupación y un 26 % para la segunda. Estos porcentajes son similares a los obtenidos en la encuesta aplicada entre los participantes en la Segunda Opción, donde un 29 % encuentra una alta relación de la ocupación con la carrera y un 49 % una mediana relación; un 16 % encuentra una baja relación y un 4 % ninguna (cuadro 12 apéndice).

2.3 Formación académica

La formación académica es uno de los puntos más vulnerables de la carrera de sociología y por lo tanto, uno de los mayores problemas que enfrenta el sociólogo como profesional. Si el diseño curricular define el tipo de práctica a realizar, los problemas, incongruencias y contradicciones de éste se reflejará directa o indirectamente en la labor del sociólogo.

Teóricamente la preparación académica debiera incorporar no sólo los conocimientos teórico metodológicos y prácticos fundamentales, sino también los avances de la disciplina, así como las características que adquiere el desempeño profesional en el contexto nacional (4). Por ello, la formación académica no puede ser definitiva y los elementos mencionados estarían condicionando el tipo de conocimientos requeridos en el medio profesional. Sin embargo, la carrera de sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales ha pasado por cinco planes de estudio sin que se consideraran estos tres aspectos. El último plan entró en vigor en 1976, es decir, que la carrera

tiene 18 años con el mismo plan y sólo recientemente se ha iniciado un proceso de discusión para una nueva reforma.

En la encuesta aplicada a egresados inscritos en la Segunda Opción, según nos lo indica el año de ingreso y egreso de la Facultad, 71 % fueron formados dentro del plan de estudios en vigor; 18 % vivieron el proceso de transición a dicho plan, teniendo algunos la opción de continuar con el anterior o bien ajustarse al nuevo, de tal manera que es probable que algunos de estos hayan tenido una formación que comprendía las dos organizaciones curriculares. Tan sólo un 9 % se formó con el plan anterior (cuadro 3 apéndice). Tenemos entonces que la mayoría de estos egresados fueron formados con el actual plan de estudios, que ha tenido ciertas características y cuyos efectos profesionales se han dejado sentir.

Primeramente, fue en este plan que se privilegió a la teoría y concretamente al marxismo, en detrimento de una formación teórica más amplia que incluyera diversas teorías, corrientes, y perspectivas sociológicas. Así, con un contenido sobreideologizado, no se formó a verdaderos investigadores, en virtud de que la realidad era vista no como para investigarse y proponer alternativas, sino para transformarse con miras al socialismo. La sociología se convirtió en bandera de los explotados y desposeídos, lo cual no hubiera significado mayor problema, puesto que ésta se ha caracterizado entre otras cosas por su posición crítica y su tendencia a la transformación social; sin embargo, en este intento, se descuidaron aspectos importantísimos en la formación del sociólogo como el que se incluyera un amplio conocimiento teórico y metodológico, así como técnicas e instrumentos imprescindibles para su quehacer, de tal manera que hubiera una mejor preparación y tal vez una mayor incidencia social con la elaboración de diagnósticos y formulación de posibles soluciones a los problemas del país. Pero no fue así y "... la investigación empírica, el trabajo

de campo y sus instrumentos esenciales -proporcionados por las tradicionales y modernas técnicas de tratamiento de datos y por las estadísticas-, fueron parcialmente soslayados, sin conciencia del perjuicio profesional que causaría a mas de una decena de promociones de sociólogos" (5).

De acuerdo a los datos recogidos en la encuesta aplicada a egresados inscritos en la segunda opción, un 24 % del total considera que las mayores limitaciones encontradas en la práctica profesional son académico- formativas, entre las que sobresalen la falta de título, el no saber investigar, la falta de conocimientos tanto teóricos como prácticos, así como de técnicas de investigación y análisis. Un 11 % adicional menciona las limitaciones académico-formativas al lado de otras -como el estrecho mercado de trabajo, e institucionales- (cuadro 7 apéndice).

Respecto a la utilidad de la formación en las labores que han desempeñado, las respuestas fueron las siguientes: un 27 % considera que les ha servido de mucho y un 20 % simplemente bastante, es decir, aproximadamente el 50 % da una buena calificación a la formación recibida y su utilidad en el desempeño profesional. 38 % consideran que la formación les ha servido regularmente y un 13 % piensa que de nada les ha servido (cuadro 8 apéndice).

Gran parte del conocimiento profesional se genera fuera de las aulas universitarias y para el caso de sociología esto se hace muy evidente. 53 % de estos egresados consideran que la experiencia en el medio profesional ha sido tan importante como la formación recibida; para un 38 % ha sido más importante la experiencia y tan sólo un 9 % dan mayor importancia a la formación recibida (cuadro 9 apéndice).

Con relación a la opinión de los egresados en cuanto a los conocimientos y habilidades fundamentales que debe poseer un sociólogo, las respuestas fueron sumamente diversas, pero podemos sintetizarlas así: 18 % considera que estos

conocimientos deben ser teórico-metodológicos y técnicos, es esta la concepción más completa y equilibrada; un 42 % considera a estos mismos conocimientos pero no en su conjunto y colocan el énfasis en uno u otro; 20 % consideran fundamentales las habilidades personales y éstas, por supuesto, son de lo más variado (iniciativa, creatividad, compromiso, crítica, innovación, sensibilidad, y otros); un 18 % habla de otros conocimientos muy diversos (cuadro 10 apéndice).

De acuerdo a la encuesta de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 75 % de los egresados de sociología están satisfechos con su formación académica, no así el 25 % restante, quienes la consideran no satisfactoria. Con relación a la formación práctica, 58 % están satisfechos y 42 % no lo están.

La evaluación que hacen a su formación es la siguiente: a la teórica un 85 % la consideran buena y excelente, en contraste con la formación práctica a la que un 61 % la califican de mala y hasta pésima; el mismo porcentaje y calificación existe para la relación teoría-práctica. A la formación metodológica, un 58 % la considera buena y excelente y un 42 por ciento mala y pésima. Como podemos observar, las evaluaciones más altas corresponden a la formación teórica y metodológica, en contraste con la formación práctica y la relación teoría-práctica que tienen las más bajas evaluaciones.

Esta encuesta revela sin embargo la dificultad para intentar armar una estructura curricular atendiendo a las opiniones de estos egresados, por ejemplo, las materias que sugieren enfatizar más presentan gran diversidad, aunque los mayores porcentajes se concentran en metodología (38 % para la primera opción y 21 % para la segunda). Los conocimientos que creen deben tener más atención son de tipo práctico (29 % para la primera opción y 30 % para la segunda).

2.4 Legitimidad social de la disciplina y reconocimiento a la labor del sociólogo

El hecho de que en una sociedad como la nuestra se exija cada vez más conocimientos técnicos, eficientes y prácticos que reditúan un beneficio utilitario, tangible e inmediato, coloca a las ciencias sociales en general, y a la sociología en particular, ante serios problemas de legitimidad social.

Frente a un sistema que busca la rentabilidad y productividad, disciplinas como la sociología encuentran poco campo de desarrollo, un medio que desconoce sus aportaciones, una crítica constante y una exigencia de mayores conocimientos prácticos y aplicados. Si a ello agregamos las dificultades para diseñar, proponer e impulsar soluciones a un problema dado, así como el carácter crítico de esta disciplina y el pretendido apoyo a los grupos sociales mayoritarios, encontramos que el sociólogo tiene un papel sumamente devaluado, que se refleja en la práctica cotidiana de su desempeño profesional. Así, la sociología aparece como una profesión "improductiva o inútil", entre otras cosas, por no tener incidencia directa en la producción de bienes de consumo.

Para Aurora Loyo, la dificultad de la sociología para legitimarse deriva de sus "características intrínsecas", como son: su inserción en un contexto socio-histórico que constituye su propio universo de estudio, su tendencia a alejarse del pensamiento cotidiano pues habla finalmente de los mismos problemas del hombre común y sus dificultades para la aportación de soluciones inmediatas. Así, su escasa legitimidad es resultado de "Su carácter crítico, su vocación por el estudio de cuestiones de enorme complejidad y amplitud, (y de) las resistencias y obstáculos que encuentra la posible aplicación de cualquier "recomendación" que dimanase de un estudio sociológico" (6).

La encuesta aplicada a los egresados inscritos en la segunda opción de titulación abordó ésta problemática arrojando los siguientes resultados: con relación al conocimiento que se tiene de la labor del sociólogo en el medio profesional, 64 % consideró que es poco y un 11 % afirmó que nada conocido, es decir, un 75 % opinó que no se tiene el suficiente conocimiento de su labor, un 18 % consideró que éste es regular y tan sólo un 7 % opinó que es bastante (cuadro 13 apéndice).

Respecto al valor y aprecio que se tiene al trabajo del sociólogo, 42 % de los encuestados consideró que este es poco; un 36 % que es regular, y un 18 % que es muy apreciado; tan sólo 4 % afirmó que es nada apreciado (cuadro 14 apéndice).

Si bien es cierto que algunos sectores reconocen la necesidad de profesionistas cuyo ejercicio se vincule a las necesidades sociales, y en consecuencia a los grupos sociales mayoritarios, el problema es, como ya vimos, que éstas no se manifiestan como demandas en el mercado laboral y mucho menos generan puestos bien remunerados.

En general se reconoce que el sociólogo es uno de los profesionistas con los mas bajos ingresos. La carrera de sociología, como algunas otras, ya no representan la garantía de movilidad social o prestigio para quienes la estudian pese a su estatus de carrera universitaria. Tal vez sea este uno de los aspectos menos satisfactorios de la profesión, sin duda derivado también del poco valor o reconocimiento a la labor del sociólogo. Dentro del sector público los salarios son bajos, salvo en los casos de los mandos medios y altos; en la iniciativa privada los empleos son escasos, y en las agrupaciones sociales independientes no es mucho lo que pueden ofrecer.

Ciertamente los bajos salarios no son privativos de los sociólogos; en términos generales los profesionistas de las ciencias sociales y humanas

enfrentan esta situación, pero aún así hay diferencias. Ello se comprueba con los siguientes datos: según la encuesta de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, el nivel de ingresos promedio de los egresados de sociología es de dos mil 225 nuevos pesos (en 1993), el más bajo de todas las carreras impartidas en dicha Facultad, pese a ser la que presenta un mayor porcentaje de egresados con más de un empleo (28 %) y con mayor antigüedad en el trabajo (4.1 años en promedio). En consecuencia, tan sólo 54 % considera que sus ingresos han mejorado en contraste con el resto de las carreras donde la tendencia es de un porcentaje no menor de 78.

Lo datos obtenidos entre los encuestados de la Segunda Opción indican a este respecto que el ingreso mensual promedio (en 1994) es de dos mil 950 nuevos pesos; un 42 % obtiene entre mil uno y dos mil 500 nuevos pesos, y un 36 % entre dos mil 501 y cuatro mil nuevos pesos; 18 % perciben arriba de cuatro mil uno nuevos pesos y un 3% menos de mil nuevos pesos (cuadro 6 apéndice).

Aún cuando no se formuló una pregunta específica para conocer su opinión sobre el ingreso económico del sociólogo, hubo quienes lo mencionaron como una de las mayores limitaciones del desempeño profesional, como lo más frustrante, y como una razón para no recomendar o reelegir la carrera.

2.5 Relaciones gremiales y actualización

Una de las características que definen a una profesión es la existencia y pertenencia a una asociación o asociaciones de carácter profesional que organicen a sus miembros. Ello ofrece la ventaja de un contacto continuo con colegas o profesionistas afines, permitiendo construir espacios propios que generen conocimiento, discusiones, empleos, etcétera; es decir, contribuir a la

formación de una identidad profesional al dar un sentido de pertenencia y existencia. Sin embargo, las organizaciones gremiales y profesionales entre sociólogos son poco frecuentes y reducidas.

La encuesta aplicada en la Segunda Opción nos muestra que un 89 % del total no pertenecen a ninguna asociación u organización profesional y que sólo un 9 % se integra a alguna; no obstante hay que destacar que las asociaciones mencionadas no agrupan sólo a sociólogos, como son: Colegio Nacional e Internacional de Egresados en Ciencias Políticas y Sociales A.C.; Programa de Egresados de la UNAM; Asociación Mexicana de la Investigación Educativa y la Sociedad Nacional de Demógrafos de México (cuadro 16 apéndice).

Los porcentajes son similares para el caso de los pertenecientes a asociaciones de egresados, donde se observa que 84 % son miembros de alguna y mientras que un 13 % no lo son (cuadro 17 apéndice).

Lo anterior nos habla del poco contacto que se tiene con sociólogos o profesionistas afines, como gremio organizado. Probablemente para algunos el espacio laboral permite este tipo de contactos, pero habrá que reconocer que esto es muy limitado frente las ventajas que podría significar una organización gremial. Todo esto se refleja de alguna manera en el interés y posibilidad que los egresados tienen de actualizarse en la disciplina. Fuera de los espacios académicos, la posibilidad de hacerlo se reduce. Esto es importante por que ya hemos dicho que el conocimiento es parte fundamental en la conformación de la identidad profesional; su generación constante es sin duda imprescindible para conformar una identidad positiva.

En la Segunda Opción se encontró que el 58 % de los encuestados afirman que sólo ocasionalmente asisten a eventos o hacen lecturas que los mantengan al día en cuanto a los avances de la disciplina; un 22 % reconoce no hacerlo nunca. Es decir, 80 % pierde, al egresar de la Facultad y durante su

desempeño profesional, casi todo contacto con la sociología académica. Un 13 % asegura hacerlo frecuentemente y tan solo un 7 % muy frecuentemente (cuadro 18 apéndice).

Tenemos entonces que tan sólo una quinta parte del total de estos egresados se mantiene actualizado pese a que más del 30 % se dedica a la docencia.

Citas y Referencias Documentales

- (1) Andrade, Alfredo. Op.cit.
- (2) Paoli Bolio, Francisco José. "Perspectivas de Antropología, Economía y Sociología". Ponencia inédita presentada en la **I Reunión Nacional de Diagnóstico Sobre El Estado Actual y Perspectivas De Las Ciencias Sociales En México**. Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (Comecsa). Marzo 1993.
- (3) Kent Serna, Rollin. **Expansión y diferenciación del sistema de educación superior en México: 1960 a 1990**. Departamento de Investigaciones Educativas. Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN. Cuadernos de Investigación Educativos No. 21.p.3
- (4) Rojas Soriano, Raúl. **Características de la demanda de sociólogos en México**. Op. Cit. p. 3
- (5) Delgado, César. "Sociología en México. Cuatro preguntas en busca de respuesta", en **Encuentro Nacional de Escuelas de Sociología. Memoria**. Universidad Autónoma de Tlaxcala. 24-25 de noviembre de 1988. Edición Agosto 1989. p.38
- (6) Loyo, Aurora. "El malestar en la sociología", en **Acta Sociológica**. año 1 Nueva Epoca. agosto-octubre 1987. No. 1 p.5

3.- HACIA UNA NUEVA IDENTIDAD

3.1 Debilitamiento de la Identidad

Dijimos ya que la identidad profesional del sociólogo se conforma con la conjugación de diversos elementos estrechamente vinculados, incorporándose elementos subjetivos de aquel que practica la profesión. Para el caso de la sociología esto es más evidente en virtud de que esta disciplina, como en otras ciencias sociales, la relación objetividad-subjetividad constituye un problema epistemológico central. Al interactuar elementos objetivos y subjetivos, pueden generar contradicciones que se traducen en problemas de identidad.

"No me siento como quisiera sentirme".

"En lo que yo hago no me siento sociólogo".

"Ante ciertas problemáticas sociales, el sociólogo se encuentra impotente para ofrecer salidas alternativas".

"Somos víctimas de los errores y aciertos de la Facultad".

"La parte más difícil es para aquellos que salimos a la calle y no nos quedamos en los espacios académicos donde se realiza la investigación."

Estos fueron algunos de los comentarios expresados por egresados inscritos en uno de los grupos de la Segunda Opción, durante una discusión sobre los problemas y pesares del desempeño profesional y que reflejan de alguna manera problemas de identidad.

Como vimos en el capítulo anterior, el sociólogo enfrenta en su práctica profesional diversas problemáticas, pues ha visto disminuida su intervención en la vida nacional con la reducción de sus espacios de acción, la contracción del empleo y su desplazamiento por otros profesionistas; de igual forma, sufre

la indefinición de sus labores, las deficiencias en su formación académica, el desconocimiento en el medio profesional del quehacer del sociólogo, lo limitado de las relaciones gremiales y la actualización, así como su desvalorización.

Todo esto en su conjunto, impide que haya patrones de identificación o puntos de referencia bien definidos que permitan una clara conciencia del profesional que se es, pues las condiciones en que el sociólogo lleva a cabo su práctica profesional hacen difícil la construcción plena de su identidad, "... la heterogeneidad de las funciones y los organismos en que laboran los sociólogos, lo reducido del grupo profesional, la enorme demanda de tiempo y energía que le son requeridos en su trabajo, la inestabilidad laboral y aún la vulnerabilidad de este tipo de organismo y de empresas que pueden desaparecer o cambiar de políticas por el arbitrio de los funcionarios en turno, determinan un marco laboral poco propicio para establecer y mantener los vínculos profesionales, intelectuales y personales indispensables para construir una realidad como sociólogos" (1)

Con relación a ésta problemática, la encuesta a los egresados de Segunda Opción de Titulación recogió la opinión y experiencia vivida respecto a la práctica profesional de estos sociólogos y que revelan algunos conflictos de identidad. Para ello, en el cuestionario se incluyeron ítems que consideraban lo satisfactorio y lo frustrante; la recomendación y la reelección de la carrera; la identificación como sociólogo y la autoevaluación del desempeño profesional.

Con relación a lo satisfactorio, un 18 % mencionó aspectos que tienen que ver con la transmisión de conocimientos, es decir, con actividades docentes; otro 18 % expresó el reconocimiento a su trabajo y la aceptación de sus propuestas; para un 9 % lo más satisfactorio ha sido el trabajo en comunidad; igual porcentaje consideró el poseer una visión amplia, global y no limitada de

la realidad; un 7% mencionó a la formación profesional; mientras que el mismo porcentaje a la vinculación teoría- práctica y; un 4 % consideró como lo más satisfactorio el aprendizaje en la práctica. Para un 9 % lo satisfactorio de su desempeño tiene que ver con sus capacidades y logros personales; un 13 % mencionó aspectos muy diversos y un 7 % consideró que no ha tenido nada satisfactorio (cuadro 19 apéndice).

En síntesis, lo más gratificante para estos sociólogos tiene que ver con la transmisión de conocimientos, la aceptación de sus propuestas, el trabajo comunitario, su visión global y formación como sociólogos, la vinculación teoría-práctica y las capacidades personales. Estos elementos contribuyen a la generación de una identidad positiva.

Respecto a lo más frustrante del desempeño profesional, para un 16% ha sido el no desarrollarse como sociólogo; un 13 % menciona el no tener el título profesional; igual porcentaje habla de la no aceptación de propuestas ni de sus recomendaciones llevadas a la práctica; para un 9 % lo frustrante ha sido el no reconocimiento a su trabajo y poco valor dado a su especialidad; un 9 % también mencionó las pocas oportunidades de trabajo; el desconocimiento a la labor del sociólogo, las deficiencias académico formativas, la mala remuneración, el no reconocimiento al esfuerzo y preparación, así como la competencia profesional fueron mencionadas con un 4 % respectivamente; un 16 % contempló aspectos muy diversos (cuadro 20 apéndice).

En resumen, lo más frustrante es el no desarrollo como sociólogo, la carencia de un título profesional, la no aplicación de propuestas y recomendaciones, la desvalorización de la disciplina y del profesional que la ejerce, las deficiencias en la formación académica, la mala remuneración y el no reconocimiento. Todo esto generará una identidad negativa en el sociólogo pues como puede observarse la mayoría de estos problemas tienen que ver con un medio hostil,

poco propicio para un real ejercicio sociológico que permitan conformar una identidad sólida en función del quehacer profesional. En consecuencia, un 36% de la población encuestada no se "siente" sociólogo, es importante destacar esto porque estamos hablando de que una proporción bastante alta (más de una tercera parte) no se identifica como sociólogo en su desempeño profesional (cuadro 22 apéndice). Continuando con esto, un 29 % no recomendaría a otros estudiar esta carrera y un 31 % no reelegiría a la misma (cuadros 21 y 23 apéndice). Contra lo que pudiera pensarse, aquellos que no se sienten sociólogos no siempre son los mismos que no reelegirían o recomendarían la carrera; algunos, pese a no sentirse sociólogos si la reelegirían o recomendarían, o a la inversa, quienes si se sienten sociólogos no la reelegirían o recomendarían, o incluso, hay quienes pese a que no la reelegirían si la recomendarían. No se incluyó un ítem en el que se especificara por qué si, o por qué no se recomendaría o reelegiría la carrera, pero creemos que las causas pueden responder a diversos aspectos, por ejemplo, alguien que no se siente sociólogo podría volver a elegir esa carrera porque le ha ofrecido una visión del mundo diferente y sin embargo no la recomendaría porque económicamente no puede ofrecer mucho.

En todo caso, estas aparentes contradicciones no son sino indicadores de una identidad difusa, en la que algunos aspectos son totalmente aceptados e incorporados y otros no.

Lo mismo podemos decir respecto a la evaluación del desempeño profesional que hacen estos egresados. Para un 42 % ha sido bueno; 40 % lo califican de regular, un 11 % considera que ha sido malo y tan sólo un 7 % cree que ha sido muy bueno. La opinión en este caso está dividida pues aproximadamente la mitad de los encuestados da una buena calificación a su

desempeño profesional, mientras que la otra mitad que no están del todo satisfechos (cuadro 24 apéndice).

3.2 Reconstrucción Empírica de la Identidad

La coordinación de sociología de la FCPyS de la UNAM define a la práctica profesional del sociólogo como "... el ejercicio de su formación teórica, metodológica y práctica para traducir una necesidad de conocimiento y acción sobre la realidad en términos de un problema de investigación, estudiarlo y proporcionar elementos para la decisión sobre las mejores formas de influir en su solución, es decir, tener la capacidad de concretar el análisis y el diagnóstico de la realidad social en acciones específicas que constituyen una alternativa a las problemáticas detectadas" (2).

Sin embargo, como vimos en el capítulo anterior, la práctica profesional del sociólogo dista mucho de esta definición. En el desempeño profesional difícilmente se investiga, se aplican teorías, metodologías o técnicas sociológicas; éstas pueden ser usadas o no según el caso, pero su aplicación integral es poco frecuente.

Por otra parte, la formación recibida con el plan de estudios vigente no ha proporcionado una relación equilibrada y coherente de estos tres elementos.

Dadas las características de la sociología y su vasto campo de estudio, no ha sido posible dotar al estudiante de capacitación para una tarea específica, pese a las pretendidas especializaciones. El sociólogo no egresa con una preparación para un campo laboral específico y en consecuencia, la actividad profesional ejercida es polivalente. Lo que aporta la formación sociológica es una visión global, no fragmentada, de la realidad social, ofreciendo múltiples posibilidades de desarrollo. No obstante se debe exigir una mejor preparación ,

el sociólogo debe manejar las principales corrientes y escuelas sociológicas y sus propuestas metodológicas así como la técnica, estadística y matemáticas que lo hagan capaz de realizar trabajo de campo, elaborar muestreos, diseñar cuestionarios, aplicar encuestas, etc. Ciertamente el desempeño profesional tiene características que hacen difícil una labor propiamente sociológica, pero esta no debe ser excusa para no tener una buena preparación y no deben seguirse ocultando ineficiencias y deficiencias en la formación tras las características y particularidades del desempeño profesional. El sociólogo debe ser capaz de labores mínimas que lo ubiquen claramente como tal. Parte de su formación sociológica debe incluir los problemas que enfrentan la sociología y los sociólogos profesionales, pues buena parte de los conflictos de identidad derivan del desconocimiento de algunos de los nudos problemáticos de la disciplina y la creación de falsas expectativas respecto al desempeño profesional.

Ciertamente, tratar de establecer un perfil que considere el desarrollo de la disciplina, la práctica profesional, las necesidades sociales, así como los requerimientos en el medio ocupacional, es tarea más que difícil. Si a ello agregamos el hecho de que no exista una definición única de lo que es la sociología, ni consenso sobre su objeto de estudio, método y técnicas, y el que, como afirma Aurora Loyo, la sociología derive de diversas concepciones del mundo, sin existir una sola corriente o concepción, no es posible atribuirle un carácter único a la formación sociológica y por consiguiente proponer un sólo tipo de sociólogo (3).

Sin embargo, es urgente el proponer un plan de estudios con una relación más equilibrada entre teoría, metodologías y técnicas sin menoscabo de ninguna de ellas. Independientemente de las características del desempeño

profesional, el sociólogo debe recibir una formación con miras a la investigación, diagnóstico y solución de los problemas sociales.

El sociólogo es, ante todo, un hombre de su tiempo con una visión global de la sociedad que debe ser capaz de realizar análisis y estudios empíricos de problemas sociales que aquejen a un grupo, una comunidad, una región o al país en su conjunto, y proponer alternativas de solución. Ello es algo a lo que no es posible renunciar, pues constituye la razón de su existencia y la base de su identidad profesional, es decir, su característica distintiva. Sobre esta base podrán construirse especialidades académicas o profesionales que permitan dentro del campo particular no perder de vista la totalidad.

Probablemente el rol del sociólogo, como agente de cambio social, hoy en día esté en entredicho. Era ésta tal vez una aspiración demasiado pretenciosa, pero es difícil que pueda desprenderse de su papel de crítico, más aún si la intención es la propuesta de solución a los problemas sociales. La posición crítica frente a las instituciones ha sido una característica del sociólogo y tal vez un elemento que ha dado identidad al mismo. También es cierto que esta actitud ha sido propia de aquellos que se han desarrollado en los espacios académicos, investigadores y docentes que cultivaron esta posición, sobre todo en la década de los 70s, al concebir al sociólogo como un agente de cambio, contestatario y subversivo. La sociología y los sociólogos en México han estado estrechamente vinculados con posturas políticas. Sin embargo también ha estado el sociólogo que ha desempeñado funciones más bien técnicas, cuyo papel crítico ha disminuido entre los límites institucionales, las labores instrumentales y tareas muy específicas, lejos de la academia y muy limitados en lo que a impacto o incidencia social se refiere.

Por ello, la identidad no está dada ni es permanente y se construye empíricamente. Las condiciones en las que el sociólogo lleva a cabo su práctica

profesional son bases sobre las que habrá de construirse la identidad y ésta, a su vez, dependerá de los espacios laborales en los que el sociólogo se desenvuelva. La identidad, entonces, se construye cotidianamente y en esta actividad polivalente el sociólogo encuentra sus patrones de identificación que lo ubican como tal. Cuando éstos, por diversas circunstancias, desaparecen o se diluyen en diferentes problemáticas que ya vimos, repercuten *negativamente* en la identidad profesional. Por ello es al sociólogo al que corresponde abrirse espacios laborales y de acción en los que encuentre identificación como tal, y ello sólo es posible organizado *gremialmente*, por lo que es fundamental e inaplazable que establezca lazos mínimos con gente con la cual se comparte el oficio.

Asumir la complejidad de la disciplina es parte importante en la conformación de una clara identidad, pero ello será más fácil en la medida que la formación académica eleve su calidad y se cultiven las relaciones gremiales; de lo contrario, los puntos de referencia y patrones de identificación no existirán.

En los congresos de sociología y encuentros de estudiantes reiniciados a fines de los 80s, además de discutirse cuestiones en torno a la disciplina, una de las mayores inquietudes ha sido el crear redes profesionales de estudiantes y egresados de esta carrera a nivel nacional. Estos intentos que no han logrado consolidarse son muy importantes en el esfuerzo por constituir organizaciones profesionales de sociólogos que se traduzcan en espacios de apoyo para atender las necesidades de empleo, elaboración de tesis, asesorías, titulación, obtención de becas, actualización, difusión de trabajos y publicaciones, servicio social y, por supuesto, la relación intelectual humana y amistosa con aquellos con los que se comparte el oficio. Entre todas estas cosas, las

asociaciones profesionales podrían tener entre sus tareas la promoción de la labor del sociólogo y la búsqueda de mayores espacios.

El desempeño profesional del sociólogo debe dejar de ser un asunto meramente individual y de manera organizada buscar y luchar por sus espacios laborales, dando a conocer su labor y su importancia y tratando de lograr un mayor impacto social.

De esta manera las asociaciones profesionales deberán fungir a nombre de los intereses del grupo pero, además, favorecer el desarrollo individual de sus miembros.

El sociólogo organizado en diferentes asociaciones profesionales que den respuesta además a inquietudes personales y en las que encuentre identificación como sociólogo, puede de mejor forma hacer frente a los reveses que enfrenta la sociología en nuestro país y a los problemas en el desempeño profesional.

La sociología, ante los acelerados cambios y la reforma del Estado, debe reencauzar sus estudios, repensar su relación con el Estado y la sociedad, pero para ello la organización gremial es previa e imprescindible a fin de redefinir una identidad profesional en los distintos espacios laborales, más adecuada a los tiempos de cambio.

Citas y Referencias Documentales

(1) **Boletín Informativo.** Coordinación de Sociología. FCPyS. UNAM.

Marzo-Abril 1993. Edición Especial. p.9

(2) Loyo, Aurora. Op.Cit. p.13

(3) *Ibidem.*

CONCLUSIONES

A partir de 1951, la sociología en México inicia un proceso de profesionalización fuertemente impulsado por el Estado que encuentra su esplendor en la década de los setentas con la consolidación de una sociología académica mexicana, el fortalecimiento de una infraestructura institucional, la asignación de presupuestos a la investigación en ciencias sociales, la proliferación de licenciaturas en sociología en casi todas las escuelas de educación superior del país, y por supuesto, la expansión en los campos de acción y mercado de trabajo del sociólogo y su creciente demanda fundamentalmente en el sector público.

El Estado es pues el principal promotor de esa expansión de la sociología así como el principal empleador de sus profesionistas. Conforme aumenta la profesionalización e institucionalización, la sociología y el sociólogo adquieren mayor identidad, y su principal sustrato es el Estado benefactor e interventor. El papel jugado dentro del Estado y sus instituciones permiten la conformación de una identidad más o menos sólida.

Con la reforma del Estado y la transformación de sus funciones básicas, la labor del sociólogo se vio sustancialmente modificada. El abandono a las políticas de bienestar social y la consecuente reducción del gasto social, así como la adopción de una ideología neoliberal, regida por criterios eficientistas y utilitarios, agudizaron algunos problemas ya existentes para el sociólogo e incluso hicieron surgir nuevos. Algunos de los más destacados son:

a) Una estrechez en el mercado de trabajo y reducción en sus ámbitos de acción así como su desplazamiento por otros profesionistas.

b) Una formación sociológica heterogénea, deficiente e ideologizada que no proporciona un real manejo de las diferentes teorías, metodologías y técnicas de investigación. Existe una relación muy indirecta entre los conocimientos obtenidos en la carrera y los requeridos en el medio profesional, por lo que se recurre más a los obtenidos mediante la experiencia o a las capacidades y recursos individuales.

c) Una actividad laboral indefinida y polivalente que hace difícil la identificación con un grupo de profesionistas.

d) Una escasa legitimidad social de la profesión expresada en el poco reconocimiento y/o desconocimiento del papel del sociólogo, en el limitado impulso a la investigación social, en la imposibilidad de ejercer una real práctica sociológica, en las dificultades para ofrecer opciones a diversos problemas y, hasta en los bajos salarios.

e) Condiciones poco propicias para los contactos y organizaciones gremiales, por lo que generalmente se carece de redes, grupos o asociaciones que respalden al ejercicio profesional, mismo que se convierte en una mera lucha individual.

f) Poco o ningún contacto con la producción sociológica y las tareas de actualización. El sociólogo profesional que se mueve fuera del ámbito académico permanece ajeno a los avances y debates de la disciplina.

g) La carencia de un título profesional que, pese a su valor relativo, se traduce finalmente en factor de identidad profesional.

h) Se suman los problemas propios de la disciplina y los grandes cambios y transformaciones en el mundo que han modificado el objeto de estudio de las ciencias sociales generando su crisis.

i) Como consecuencia de todo lo anterior, el sociólogo no se identifica como tal o vive una oscilante identidad que lo llevan a negar la carrera pues no la recomendarían ni la reelegirían.

Todos estos problemas se traducen en diversos conflictos, generando condiciones poco propicias para la conformación de una identidad positiva. Sin duda muchos de ellos no son nuevos y han estado presentes desde el surgimiento de la carrera misma. Sin embargo, la expansión de la sociología en México y el aparente ilimitado crecimiento del Estado aportaron los principales elementos para la conformación de una identidad más o menos sólida en la década de los setentas.

De esta manera, el Estado ha sido el que ha determinado el papel desempeñado por la sociología y no su desarrollo independiente, académico o profesional, por lo que su identidad ha dependido de las políticas de aquél. Por ello, la reforma del Estado ha impactado fuertemente a la sociología y al quehacer del sociólogo en nuestro país, provocando que disminuya su intervención en la vida nacional y que pierda muchos de sus espacios públicos en los que se desempeñaba generando un debilitamiento de su identidad.

La identidad profesional del sociólogo ha ido poco a poco perdiendo sus patrones de identificación en un medio que niega su labor y su existencia. Se vive una sensación de confusión, pérdida de rumbo, conflicto e indefiniciones, es decir, una "crisis de identidad".

Frente a esta innegable y crítica realidad, el sociólogo profesional y el sociólogo en formación, deben luchar por recuperar sus espacios perdidos, abrirse otros, elevar su nivel y reivindicar su papel de científicos ocupados de los problemas sociales de actualidad con el fin de contribuir a su solución, más aún en un país en el que como el nuestro, la pobreza y carencias de la población siguen siendo el origen de múltiples problemas que requieren de

atención inmediata. Ello sólo es posible mediante una labor colectiva organizada gremial y profesionalmente que exija al interior de la academia una formación de calidad y que promueva fuera de esta la importancia y necesidad del sociólogo.

Por ello, es esta una buena oportunidad para que el sociólogo reflexione sobre la disciplina, para que revise y repiense su relación con el Estado y la sociedad, para que intente romper su enorme dependencia con éste y buscar que su desarrollo no parta de políticas estatales, sino de un verdadero impacto social que tenga su origen en criterios académicos, profesionales y sociales.

APÉNDICE

CUADRO NUMERO 1
SEXO

CONCEPTO	ABSOLUTOS	%
FEMENINO	26	58
MASCULINO	19	42
TOTAL	45	100

CUADRO NUMERO 2
EDAD

RANGO	ABSOLUTOS	%
26-30	6	13
31-35	14	31
36-40	18	40
41-45	4	9
46-50	-	-
51-55	1	2
55 Y MAS	1	2
SIN RESPUESTA	1	2
TOTAL	45	100

CUADRO NUMERO 3
INGRESO-EGRESO POR PLAN DE ESTUDIOS

CONCEPTO	ABSOLUTOS	%
INGRESO-EGRESO 3° Y 4° PLAN	1	2
INGRESO-EGRESO 4° PLAN	3	7
INGRESO-EGRESO 5° PLAN	32	71
INGRESO-EGRESO 4° Y 5° PLAN	8	18
SIN RESPUESTA	1	2
TOTAL	45	100

CUADRO NUMERO 4 OCUPACION PRINCIPAL

CONCEPTO	ABSOLUTOS	%
PROFESOR	12	32
ANALISTA	4	11
DIRECTOR	3	8
COORDINADOR	3	8
ASESOR	3	8
JEFE DE DEPTO.	3	8
EMPLEADO FED.	3	8
GERENTE	2	5
TECNICO ADMVO.	1	3
ASIST. DE INV.	1	3
ASIST. DE PLANEACION	1	3
SIN RESPUESTA	1	3
TOTAL	37	100

CUADRO NUMERO 5 SECTOR EMPLEO ACTUAL

CONCEPTO	ABSOLUTOS	%
PUBLICO	24	53
PRIVADO	11	24
SIN EMPLEO	8	18
NO CONSIDERADOS	2	4
TOTAL	45	100

CUADRO NUMERO 6 INGRESO MENSUAL

CONCEPTO	ABSOLUTOS	%
MENOS DE N\$1,000	1	3
1,001-1,500	6	18
1,501-2,000	4	12
2,001-2,500	4	12
2,501-3,000	8	24
3,001-3,500	1	3
3,501-4,000	3	9
4,001-4,500	-	-
4,501-5,000	1	3
5,001-5,500	-	-
5,501 Y MAS	5	15
TOTAL	33	100

CUADRO NUMERO 7
MAYORES LIMITACIONES ENFRENTADAS EN EL
DESEMPEÑO PROFESIONAL

CONCEPTO	ABSOLUTOS	%
ACADEMICO- FORMATIVAS	11	24
INSTITUCIONALES	9	20
MERCADO DE TRABAJO	11	24
ACADEM.-FORM. E INST.	3	7
ACADEM.-FORM. Y MERC. TRABAJO	2	4
INST. Y MERC. DE TRAB.	3	7
MERC. TRAB. Y OTRAS	2	4
OTRAS	2	4
SIN RESPUESTA	2	4
TOTAL	45	100

CUADRO NUMERO 8
UTILIDAD DE LA FORMACION EN EL DESEMPEÑO
PROFESIONAL

CONCEPTO	ABSOLUTOS	%
MUCHO	12	27
BASTANTE	9	20
REGULAR	17	38
POCO	6	13
NADA	-	-
NO CONSIDERADOS	1	2
TOTAL	45	100

CUADRO NUMERO 9
LO MAS IMPORTANTE EN EL DESEMPEÑO
PROFESIONAL

CONCEPTO	ABSOLUTOS	%
LA FORMACION RECIBIDA	4	9
LA EXPERIENCIA EN EL MEDIO	17	38
AMBAS	24	53
TOTAL	45	100

CUADRO NUMERO 10
CONOCIMIENTOS Y HABILIDADES FUNDAMENTALES
QUE DEBE POSEER EL SOCIOLOGO

CONCEPTO	ABSOLUTOS	%
TEORICOS METODOLOGICOS TECNICOS	8	18
TEORICOS METODOLOGICOS	3	7
TEORICOS - PRACTICOS	4	9
TEORICOS	4	9
METODOLOGICOS	2	4
TECNICOS	2	4
TECNICOS METODOLOGICOS	2	4
HISTORICOS METODOLOGICOS TEORICOS	1	2
INVESTIGACION	1	2
REALIDAD ACTUAL	2	4
HABILIDADES PERSONALES	9	20
OTROS	6	13
NO CONSIDERADOS	1	2
TOTAL	45	100

CUADRO NUMERO 11
IMPORTANCIA DEL TITULO EN EL DESEMPEÑO
PROFESIONAL

CONCEPTO	ABSOLUTOS	%
MUY IMPORTANTE	19	42
IMPORTANTE	16	36
POCO IMPORTANTE	8	18
NO TIENE IMPORTANCIA	1	2
NO CONSIDERADOS	1	2
TOTAL	45	100

CUADRO NUMERO 12
RELACION OCUPACION-CARRERA

CONCEPTO	ABSOLUTOS	%
ALTA	13	29
MEDIA	22	49
BAJA	7	16
NINGUNA	2	4
SIN RESPUESTA	1	2
TOTAL	45	100

CUADRO NUMERO 13
CONOCIMIENTO DE LA LABOR DEL SOCIOLOGO EN
EL MEDIO PROFESIONAL

CONCEPTO	ABSOLUTOS	%
MUCHO	-	-
BASTANTE	3	7
REGULAR	8	18
POCO	29	64
NADA	5	11
TOTAL	45	100

CUADRO NUMERO 14
APRECIO AL TRABAJO DEL SOCIOLOGO

CONCEPTO	ABSOLUTOS	%
MUCHO	4	9
BASTANTE	4	9
REGULAR	16	36
POCO	19	42
NADA	2	4
TOTAL	45	100

CUADRO NUMERO 15
DEMANDA DE SOCIOLOGOS EN EL MERCADO DE
TRABAJO

CONCEPTO	ABSOLUTOS	%
SE HA INCREMENTADO	3	7
PERMANECE IGUAL	17	38
SE HA REDUCIDO	20	44
SIN RESPUESTA	5	11
TOTAL	45	100

CUADRO NUMERO 16
PERTENENCIA A ALGUNA ORGANIZACION
PROFESIONAL

CONCEPTO	ABSOLUTOS	%
SI	4	9
NO	40	89
SIN RESPUESTA	1	2
TOTAL	45	100

CUADRO NUMERO 17

PERTENENCIA A ALGUNA ASOCIACION DE EGRESADOS

CONCEPTO	ABSOLUTOS	%
SI	6	13
NO	38	84
SIN RESPUESTA	1	2
TOTAL	45	100

CUADRO NUMERO 18

SE MANTIENE ACTUALIZADO

CONCEPTO	ABSOLUTOS	%
MUY FRECUENTEMENTE	3	7
FRECUENTEMENTE	6	13
OCASIONALMENTE	26	58
NUNCA	10	22
TOTAL	45	100

CUADRO NUMERO 19
LO MAS SATISFACTORIO DEL DESEMPEÑO
PROFESIONAL

CONCEPTO	ABSOLUTOS	%
TRANSMISION DE CONOCIMIENTOS	8	18
RECONOC. Y ACEPTACION DE PROPUESTAS	8	18
VISION AMPLIA Y ANALITICA	4	9
TRABAJO EN COMUNIDAD	4	9
CAPACIDAD PERSONAL	4	9
VINCULACION TEORIA PRACTICA	3	7
FORMACION COMO SOCIOLOGO	3	7
APRENDER EN LA PRACTICA	2	4
OTROS	6	13
NADA SATISFACTORIO	3	7
TOTAL	45	100

CUADRO NUMERO 20
LO MAS FRUSTANTE DEL DESEMPEÑO
PROFESIONAL

CONCEPTO	ABSOLUTOS	%
NO DESEMPEÑO COMO SOCIOLOGO	7	16
NO TENER TITULO	6	13
NO ACEPTACION DE PROPUESTAS	6	13
NO RECONOCIMIENTO Y POCO VALOR AL SOCIOLOGO	4	9
POCAS OPORTUNIDADES DE TRABAJO	4	9
DESCONOCIMIENTO LABOR SOCIOLOGO	2	4
DEFICIENCIAS ACAD. FORMATIVAS	2	4
MALA REMUNERACION	2	4
NO RECONOCIMIENTO AL ESFUERZO Y PREPARACION	2	4
COMPETENCIA PROFESIONAL	2	4
OTROS	7	16
SIN RESPUESTA	1	2
TOTAL	45	100

**CUADRO NUMERO 21
RECOMENDARIA LA CARRERA**

CONCEPTO	ABSOLUTOS	%
SI	31	69
NO	13	39
SIN RESPUESTA	1	2
TOTAL	45	100

**CUADRO NUMERO 22
SE "SIENTE" SOCIOLOGO**

CONCEPTO	ABSOLUTOS	%
SI	27	60
NO	16	36
NO CONSIDERADOS	1	2
SIN RESPUESTA	1	2
TOTAL	45	100

**CUADRO NUMERO 23
REELEGIRIA LA CARRERA**

CONCEPTO	ABSOLUTOS	%
SI	31	69
NO	14	31
TOTAL	45	100

**CUADRO NUMERO 24
AUTOEVALUCION DEL DESEMPEÑO
PROFESIONAL**

CONCEPTO	ABSOLUTOS	%
MUY BUENO	3	7
BUENO	19	42
REGULAR	18	40
MALO	5	11
TOTAL	45	100

EL PRESENTE CUESTIONARIO ES PARTE DE UN PROYECTO DE INVESTIGACION. DE LA VERACIDAD DE SUS RESPUESTAS DEPENDE EL BUEN DESARROLLO DE LA MISMA. LA INFORMACION AQUI RECOPIADA SERA TOTALMENTE CONFIDENCIAL Y NOS PERMITIRA CONOCER ALGO MAS SOBRE LA REALIDAD ENFRENTADA POR EL SOCIOLOGO EN SU DESEMPEÑO PROFESIONAL.

DATOS GENERALES:

No. Cuestionario

SEXO: F M

EDAD: _____

AÑO INGRESO FCPyS: _____

AÑO EGRESO FCPyS: _____

OCUPACION PRINCIPAL ACTUAL _____

INGRESO MENSUAL: N\$ _____

Haga por favor, un breve recuento de su historia profesional comenzando por el empleo más reciente.

	año (s)	empresa o inst.	sector	puesto	funciones
a)					
b)					
c)					
d)					
e)					
f)					
g)					
h)					
i)					
j)					

1.- ¿Cuál ha sido la mayor limitación o mayores limitaciones que ha enfrentado ud. en su desempeño profesional?

especifique:

- 1 académico-formativas _____
- 2 institucionales _____
- 3 mercado de trabajo _____
- 4 otras _____

2.- ¿La formación recibida en la Facultad le ha servido para las actividades laborales en que se ha desempeñado?

- 1 mucho 4 poco
- 2 bastante 5 nada
- 3 regular

3.- En su desempeño profesional ha sido más importante:

- 1 la formación recibida
- 2 la experiencia en el medio
- 3 ambas

4.- ¿Cuáles considera que deben ser los conocimientos y habilidades fundamentales que debe poseer un sociólogo para su buen desempeño profesional?

5.- En su opinión, ¿qué importancia tiene el título profesional para el desempeño laboral?

- 1 muy importante
- 2 importante
- 3 poco importante
- 4 no tiene importancia

6.- ¿Qué relación encuentra entre su ocupación actual y la carrera ?

- | | | | |
|---------|-----------------------|-----------|-----------------------|
| 1 alta | <input type="radio"/> | 3 baja | <input type="radio"/> |
| 2 media | <input type="radio"/> | 4 ninguna | <input type="radio"/> |

7.- ¿Considera que en el medio profesional se conoce lo que hace un sociólogo?

- | | | | |
|------------|-----------------------|--------|-----------------------|
| 1 mucho | <input type="radio"/> | 4 poco | <input type="radio"/> |
| 2 bastante | <input type="radio"/> | 5 nada | <input type="radio"/> |
| 3 regular | <input type="radio"/> | | |

8.- ¿Qué tanto considera que es valorado o apreciado el trabajo del sociólogo en el medio en que se desenvuelve?

- | | | | |
|------------|-----------------------|--------|-----------------------|
| 1 mucho | <input type="radio"/> | 4 poco | <input type="radio"/> |
| 2 bastante | <input type="radio"/> | 5 nada | <input type="radio"/> |
| 3 regular | <input type="radio"/> | | |

9.- Con relación a la demanda de sociólogos en el mercado de trabajo, considera que ésta:

- | | |
|----------------------|-----------------------|
| 1 se ha incrementado | <input type="radio"/> |
| 2 permanece igual | <input type="radio"/> |
| 3 se ha reducido | <input type="radio"/> |

10.- ¿Pertenece ud. a alguna asociación u organización profesional?

- | | | | |
|------|-----------------------|--------|-------|
| 1 SI | <input type="radio"/> | ¿Cuál? | _____ |
| 2 NO | <input type="radio"/> | | _____ |

11.- ¿Forma ud. parte de alguna asociación de egresados?

- | | |
|------|-----------------------|
| 1 SI | <input type="radio"/> |
| 2 NO | <input type="radio"/> |

12.- ¿Hace ud. lecturas y asiste a cursos, conferencias, eventos especiales, etc. relacionados con la producción sociológica en nuestro país y los avances de la disciplina?

- 1 muy frecuentemente
- 2 frecuentemente
- 3 ocasionalmente
- 4 nunca

13.- ¿Qué ha sido lo más satisfactorio de su desempeño profesional?

14.- ¿Qué ha sido lo más frustrante de su desempeño profesional?

15.- ¿Recomendaría ud. a otros estudiar la carrera de sociología?

- 1 SI
- 2 NO

16.- En su hacer profesional, ¿se "siente" ud. sociólogo?

- 1 SI
- 2 NO

17.- Si tuviera opción, ¿elegiría nuevamente su carrera?

1 SI

2 NO

18.- En general, ¿cómo evalúa su desempeño profesional como sociólogo?

1 muy bueno

2 bueno

3 regular

4 malo

19.- Comentarios u observaciones:

BIBLIOGRAFIA

- Aguilar Camín, Héctor. "El cambio mundial y la democracia en México" en **Perfil de la Jornada** . Coloquio de invierno. México. Jueves 20 de febrero de 1992.
- Andrade, Alfredo. " La institucionalización de la investigación en ciencias sociales" en **Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales**. Año XXXV. Nueva Epoca. Abril-Septiembre 1989. Números. 136-137
- Arguedas, Ledda y Loyo, Aurora. "La institucionalización de la sociología en México", en **Sociología y Ciencia Política en México**. México. CHIS, UNAM . 1979.
- Arnáz, José Antonio. "Guía para la elaboración de un perfil del egresado", en **Revista de la educación superior**. México. ANUIES. Num.40 1981.
- Castañeda, Fernando. "La constitución de la Sociología en México", en **Desarrollo y organización de las Ciencias Sociales en México**. México. UNAM.CIHH. Porrúa. 1990.
- Castañeda, Fernando. **Sociología e Ideología en México**. Versión inédita.
- Cleaves, Peters. **Las profesiones y el Estado: El caso de México**. Jornadas 107. México, El Colegio de México. 1a Ed. 1985.
- Colmenero Diaz, Sergio. **Historia, Presencia y Conciencia (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales 1951-1991)**. México. FCPyS. UNAM. 1a. ed. 1991.
- Delgado, César. "Sociología en México. Cuatro preguntas en busca de respuesta", en **Encuentro Nacional de Escuelas de Sociología. Memoria**. México. Universidad Autónoma de Tlaxcala. 24-25 noviembre, 1988. Edición Agosto 1989.

Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. Volumen 8.

España. Editorial Aguilar. Primera Edición. 1979.

- Gago Huguet, Antonio. "Universidad y Ciencias Sociales en México", en **Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales**. Año XXXV. Nueva Epoca. Abril-Septiembre 1989. Números 136-137.
- Gallegos, Carlos. "Perspectivas de la Universidad", en **Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales**. Año XXXV. Nueva Epoca. Abril-Septiembre 1989. Números 136-137.
- Gallegos, Carlos. "Reflexiones y análisis sobre los planes de estudio de la FCPyS", en **Políticas**. Num. 149. FCPyS. UNAM. Febrero-Marzo 1994.
- Garza Becerra, Raúl. **La enseñanza y desarrollo del estudio de la sociología en México**. Tesis de Licenciatura. FCPyS. UNAM. 1984.
- Gómez Campo, Víctor Manuel. "Educación superior, mercado de trabajo, y práctica profesional (análisis comparativo de diversos estudios en México)", en **Revista de la Educación Superior**. México. Num. 45. ANUIES. Enero-Marzo 1983.
- Gómez Cárdenas, Agustín. **Consideraciones al plan de estudios de la carrera de sociología (1971-1976)**. Tesis de Licenciatura. FCPyS. UNAM. 1982.
- González Casanova, Pablo. "La crisis del Estado y la democracia en el sur". Coloquio de Invierno, en **Perfil de La Jornada**. México. Viernes 14 de febrero de 1992.
- Guevara Niebla, Gilberto. "La UNAM: diagnósticos y perspectivas", en **Revista Mexicana de Políticas y Sociales**. Año XXXIV. Nueva Epoca. Julio-Septiembre 1988. Num. 133.

- Holgún Quiñones, Fernando. "Análisis comparativo de los egresados de las carreras de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales con otros similares", en **Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales**. Año XXXVII. Nueva Epoca. Abril-Junio 1992. Num.148.
- Ianni, Octavio. "La crisis de paradigmas en la sociología", en **Acta sociológica**. Vol. IV. Num.1. Enero-Abril 1991. Coordinación de Sociología. FCPyS. UNAM.
- Ibarrola, María de. "El papel de la docencia en la identidad del sociólogo", en **Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales**. Año XXXV. Nueva Epoca. Enero-Marzo 1989. Num. 135.
- Jiménez, Fernando. "Reflexiones sobre la carrera de sociología de la FCPyS", en **Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales**. Año XXXV. Nueva Epoca. Abril-Septiembre 1989. Num. 136-137.
- Kent Serna, Rolling. **Expansión y diferenciación del sistema de educación superior en México: 1960 a 1990**. Departamento de Investigaciones Educativas. Centros de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN. Cuadernos de Investigación Educativos Num. 21.
- Labastida, Horacio. et.al. **Historia de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (40 Aniversario). Memorias, Testimonios y Noticias**. México. FCPyS. UNAM. 1991.
- López Ríos, María Magdalena. "El egresado de sociología frente al mercado de trabajo: ¿cuestión de perfiles?. Ponencia presentada en el **Primer encuentro nacional de estudiantes de sociología**. Departamento de sociología rural. Universidad Autónoma de Chapingo. Septiembre 1993. Versión Inédita.
- Loyo, Aurora. "El malestar en la sociología", en **Acta Sociológica**. Año 1. Nueva Epoca. México. Agosto-Octubre 1987. Num.1.

- Mejía, Antonio. "La formación docente y la profesionalización de la enseñanza", en **Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales**. Año XXXV. Nueva Época. Enero-Marzo 1989. Num. 135.
- Paoli Bolio, Francisco José. "Perspectivas de antropología, economía y sociología". Ponencia presentada en la **I Reunión Nacional de Diagnóstico sobre el estado actual y perspectivas de las ciencias sociales en México**". COMECESO. Marzo 1993. Versión Inédita.
- Ralsky de Cimet, Susana. **La identidad étnica minoritaria**. Tesis de Licenciatura. FCPyS. UNAM.
- Reyna, José Luis. "La investigación sociológica en México", en **Sociología y Ciencia Política en México**. UNAM. México 1979.
- Rojas Soriano, Raúl. **La situación ocupacional de los egresados de la FCPyS de la UNAM**. Tesis de Licenciatura. FCPyS. UNAM. 1971.
- Rojas Soriano, Raúl y Cabrera Nieto, Guadalupe. **Características de la demanda de sociólogos en México**. Avance de Investigación. Centro de Estudios del Desarrollo. Unidad Estudios para la Docencia. FCPyS. UNAM. Septiembre de 1980.
- Silva Ruíz, Gilberto. "Universidad, investigación y ciencias sociales", en **Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales**. Año XXXV. Nueva Época. Enero-Marzo de 1989. Num. 135.
- Valencia, Enrique. "Crisis de las ciencias sociales en México", en **Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales**. Año XXXV. Nueva Época. Enero-Marzo de 1989. Num. 135.

OTROS DOCUMENTOS.

Boletín Informativo. Coordinación de Sociología. FCPyS. UNAM. Marzo-Abril 1993. Edición Especial.

Encuesta a Egresados de la FCPyS (primera parte). FCPyS. UNAM. C.U. 1993.

Encuentro Nacional de Escuelas de Sociología. Memoria. Universidad Autónoma de Tlaxcala. Ciudad de Tlaxcala. Noviembre 1988.

Primera Reunión Nacional de Diagnóstico Sobre El Estado Actual y Perspectivas de las Ciencias Sociales en México. COMECSO. Relatoría General. Cocoyoc, Morelos. Marzo 1993.